COMEDIA FAMOSA.
EL ENEAS DE DIOS,
Y CABALLERO DEL SACRAMENTO.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Luis de Moncada.
El Rey de Sicilia.
Don Gaston.
Un Capitan de la Guardia.
El Conde de Barcelona.
Salvadera.
Doña Gracia, Dama.
Un Gobernador.
Celia su prima.
Beatriz, Criada.
Una Criada.
Criados.
Soldados.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, y Salvadera.

Luis. Has prevenido las postas?
Salv. Prevenidas, señor, quedan,
sobre al tadas, y alegres,
de ver que salen à fiestas:
y assi que las ensillaron,
ensayaron mil corbetas.
Luis. Pues mientras al Conde hablo,
vuelvete, y pon las maletas,
porque oy hemos de partirnos.
Salv. Accion excusada es essa
de que los dos nos partamos,
que las postas tan discretas
son, que sin saber guarismo,
han tomado por su cuenta
el partirnos por entero
lo que del camino resta.
Luis. No es tiempo de gracias, quando
en el pecho tengo un etna.
Salv. Antes es tiempo de gracias,
si una Gracia te destierra:
mas no me diràs, señor,
por què à Barcelona dexas,
quando la Ciudad alegre
a Gracia Reina celebra?
Luis. Por huir de aquella ingrata
sus regocijos, sus fiestas,
pues han de ser para mi
mi tormento, y mis exequias:
y que te prevengo mira,
no me nombres essa fiera
en tu vida, sino quieres
que te mate. *Salv.* Con licencia
de tu enojo, he de decirte
lo que oy me passò con ella.
Luis. Yo no lo quiero saber,
que perdida su belleza,
nada importan sus disculpas,
quando engañosa syrena,
con la voz de sus halagos,
oy con mi muerte se ceba.
Claro està, que apassionada,
fingiendo lagrymas tiernas,
te diria: A Don Luis,
què la tyrana violencia
de mi padre lo dispone,
ô el influxo de mi estrella.
No es esto assi? claro està:
pues si es de aquesta manera,
haz cuenta que ya me has dicho
sus traiciones, sus cautelas,
sus lagrymas, sus suspiros,
sus desvelos, y ansias tiernas,
y todas essas disculpas
son para mi amor ofensas.
Vete à prevenir las postas.
Salv. No te mates, ten mas flema,
que yo te tengo una posta,
què en el matarte es mui diestra,
con que acabaràs con todo;
dixome tu prima bella:
en fin, mis hados injustos,
como has visto, Salvadera,
violentamente crueles,
oy todo mi bien me niegan;
dile à Don Luis: aqui huvo
brava inundacion de perlas,
que baxaban à las conchas
de sus castas azucenas:
que ya que yo le he perdido
lograrà su amor con Celia.
Mas iba â decir entonces,
y no pudo, porque tierna
se elò la voz en el pecho,

y no pudo salir fuera.
Luis. Esso te dixo? ha, ingrata!
Salv. Parece que te recreas
quando quieres olvidarte.
Luis. Has dicho bien, y es ofensa
hablar en quien dixo ingrata,
sane olvido esta dolencia,
que estimó mas que mi fè,
el ser de Sicilia Reina.
Salv. Pues dime, tu prima es boba?
querias tu, que perdiera
una Corona, por un
primo, y pobre? quiere â Celia,
que tambien es prima, y puedes
al instrumento ponerla
de tu amor, que al son de zelos
verâs como no dissuena;
entra, y hablala, señor.
Luis. Mas con esso me atormentas,
y serâ doblar mi mal,
que Celia me le refiera.
Salv. De aqui passar no podemos,
que dessa quadra atraviessan
tus dos primos, y tu tio;
y al Rey de Sicilia llevan
en medio. *Luis.* Yo me recato;
mas mi fuego es de manera,
que aunque procuro ocultarle,
no podrê, al mirar mi prenda,
que en agenos brazos vaya.
Salv. Mira, y calla, que ya llegan.

Salen el Conde de Barcelona, y Don Gaston su hijo, y llevan en medio al Rey de Sicilia, y salen Doña Gracia, Celia, Beatriz, y acompañamiento de Criados.

Rey. A tanta gracia, y â beldad tan suma,
la fama no halla lengua, ni halla pluma,
que pueda encarecer de su hermosura
un solo rasgo, pues si la pintura
de su hermoso retrato se coteja,
divino admira, si confuso dexa.
Gra. Quê pueda mi dolor dentro del alma
â mi llanto infeliz tener en calma! *ap.*
Ya â Don Luis he perdido! *Luis.* Quê haya visto
sin morir â mi prima (mal resisto *ap.*
las ansias de mi pecho) desta suerte,
ô deme el Cielo a Gracia, ô deme muerte.
Cond. Ya se ha visto cumplido mi deseo
con tan feliz empleo;
pues â mis hijos dos, al uno he dado
con mi sobrina tan dichoso estado;
y al otro en mi vejez conmigo dexo,
que en mi dolor me servirâ de espejo.
Don Gaston, con tu primo, y tu hermano
estarâs mui gustoso, y mui ufano.
Gas. Su Alteza me ha obligado de manera,
que quando por mi sangre no tuviera
deudas â su persona tan debidas,
le ofreciera por êl, una, y mil vidas.
Rey. Honrame vuestra Alteza en todo atenta.
Luis. Un bolcan en el pecho es el que siento.
Rey. Curso veloz del Sol corre ligero,
pues Gracia es por quien vivo, y por quien muero.
Cond. Las fiestas prevenid, haced que luego
parezca Barcelona, ardiendo en fuego,
atalaya del Sol, ô antorcha pura,
porque aumente mi gozo su hermosura.
Grird. 1. Ya la carroza espera. *Rey.* Si licencia
V. Alteza me da de hacer ausencia
â los ojos hermosos de su cielo,
âzia el mar nos irêmos.
Grac. Quê desvelo!
solo de V. Alteza el gusto sigo,
pues en todo es el mio lo que os quadre,
o, tyrana violencia de mi padre,
que el si le diesse al Rey tan imprudente!
Salv. Entre el tropel confuso de la gente,
para hablar a tu prima quedarêmos.
Luis. Sino es que me descubren mis extremos.
Rey. Pues la carroza espera,
irêmos yo, y mi primo â la ribera.
Cond. Idos a divertir, verâ el cuidado
de las naves el lienzo despegado,
con tantas vanderolas de colores,
que el mar parece tierra, y ellas flores.

Vanse haciendo las cortesias, y quedan Don Luis, Salvadera, Doña Gracia, y Beatriz.

Garc. Quê es esto que por mi passa!
como entre tantos enojos,
con lagrymas de mis ojos,
arde el fuego que me abrasa?
Luis. Quê esto mi suerte me ordena!
feliz goze tu persona
de Sicilia la Corona
eternidades. *Grac.* Quê pena!
del mal que padezco, y muero.
la en hora buena me dâs?
Luis. Si, quando casada estâs,
y agena te considero.
Grac. Culpas mi amor? *Luis.* Tu rigor
culpa mi suerte. *Grac.* Es injusto:
de mi padre ha sido el gusto.
Luis. Y mio ha sido el dolor,
consuelate, que mi muerte
en esse consuelo esta.
Salv. Beatriz mia, como vâ?
no has hallado tu otra suerte
de ser Reina? *Beat.* Ya yo trato
de casarme con un mozo,
que es mui rico. *Salv.* Grande gozo!
bien

bien podràs darme barato.
*Grac.*Señor Don Luis de Moncada,
si me ordenais el consuelo,
porque està librado en Celia
la ocasion de mi despecho;
no dessa suerte lo digan
mal fingidos sentimientos,
que un amor para ser fino
no puede estar en dos pechos,
siglos la goces alegres;
que bien conocido tengo,
que no sentis mi dolor,
ni las ansias que padezco.
*Luis.*Si es esso para que pierda,
prima, la vida mas presto,
hablame en Celia, yo irè
â dar de mi amor exemplo,
y arrojandome en las ondas
del mar, me verê escarmiento
de un amor tan mal pagado.
*Grac.*Tan mal pagado, esso niego.
*Luis.*Quien se consuela en el mal,
sin buscarle algunos medios,
para que activo no crezca,
el achaque es un remedio,
que apetece la ocasion,
por quedar de todo essempto:
*Grac.*Medio, y remedio haver puede
en las ansias que padezco?
*Luis.*Remedio tienen tus ansias.
*Grac.*Si el Rey ha de ser mi dueño
por el gusto de mi padre,
dificil le considero.
*Luis.*Tu no quieres entender
quando yo, Gracia, te advierto.
*Salv.*Mas facil es de entender,
que yo conocer un huevo.
*Luis.*No tiene el amor hazañas?
en los Anales no leemos
ocasionados de amor
mil prodigiosos sucessos?
pues ninguno â mi valor
acobardarà mi esfuerzo,
que como tu esposo sea,
â los climas contrapuestos
me pondrê, Gracia divina.
*Grac.*Què quieres decirme en esso?
*Luis.*Que pues tu padre tyrano
quiere violentar dos pechos,
que huyendo de sus rigores
nos ausentemos, supuesto
que esta noche da ocasion
la variedad de los fuegos;
y entre el confuso tropel
de las mascaras, podrémos
assegurar nuestras vidas,
ê irnos â Castilla huyendo.
*Grac.*Don Luis, mi amor es tan grande,
que sin mirar ningun riesgo,
te seguirà mi valor
â los mas remotos Reinos.
*Salv.*Mas que vengo yo â pagar
las hechuras deste enredo.
*Luis.*Como yo lleve conmigo
los dos soles de tu cielo,
nada me podrà impedir
mis altivos pensamientos;
y assi, aguardame esta noche,
por donde hablarnos solemos,
donde tendrê prevenidos
caballos, hijos del viento,
que quando buscarnos quieran,
tengamos seguro puerto.
*Grac.*Pues cuidadosa estarê
aguardandote en el puesto,
para que tu amor me saque
destos labyrintos ciegos;
y si mi padre nos halla,
eres Moncada, y su deudo.
Salv. Què và que si tu te casas
con algun Sicilianejo,
que Visperas Sicilianas
hago de los dos pellejos,
antes que entre en la Magnifica.
*Beat.*Quando? *Sal.*Quando esteis durmiendo.
*Grac.*Celia sale, dissimula,
y mira no me dês zelos.
*Luis.*Tu gracia me falte, prima,
si yo a Celia no aborrezco.
*Salv.*Señor, despido las postas,
que pagaràs por entero
la carrera, y no me hables
en tu vida. *Luis.*Calla, necio.
*Beat.*Què rrazaràn nuestros amos?
*Salv.*Curiosa eres en extremo,
preguntaselo â los dos. *Al paño Celia.*
*Cel.*Aqui esta el tyrano objecto
que adoro, y me correspondè
con tan ingratos despegos;
pero casandose Gracia,
que pague mi amor espero.
*Grac.*Dissimula. *Luis.*Haviendo visto
los felices casamientos
de V. Alteza, obediente
â dar parabienes vengo,
como tan interessado.
*Grac.*No digas tal, que me ofendo,
que en esto libres tu gusto.
Sale Celia. Por dexar seguro el puesto,
dirè, que el Conde la llama,
que hablar â Don Luis pretendo:
buscando voi â tu Alteza. *Mirando à los dos.*

Grac. Què me quieres?
Cel. Aun no ha vuelto, *ap.*
â mirarme, que tu padre
orden me diò de que luego
te avisasse, que en tu quarto
esperaba; bien se ha hecho *ap.*
para que yo hablarle pueda.
Grac. Anda, Celia, vuelve presto,
di â mi padre que ya voy.
No vas? *Cel.* Una cosa tengo
que pedir â vuestra Alteza
en albricias del contento.
Grac. Y què es Celia? *Ce.* Yo, y D. Luis
ha dias que nos queremos;
correspondeine constante.
Gra. Quien mi primo, ay tal sucesso!
es verdad? *Lui.* Yo la he querido.
Gra. Confessò antes del tormento.
Lui. Mas mi amor; bien dissimulo
para assegurar mi intento.
Grac. Acabad, de què os turbais?
Lui. Antes lo huviera propuesto
con el Conde mi señor.
Grac. Quien viò mas infames zelos
tan acosta de su agravio?
Lui. Pero, señora, el respecto.
Salv. Vive Dios, que esta la Gracia,
que echa por los ojos verbos,
por no poder por la boca.
Gra. Dì, Celia, tu pensamiento.
Lui. Salvâdera, que bien dixo.
Salv. Bien haces, tengan tus zelos,
Sicilianos macarrones.
Cel. Aqui me valga el ingenio, *ap.*
fingiendo un correspondido
amor, que ha sido desprecio
en Don Luis, pues mis finezas
nunca admitia, ni mis ruegos;
digo, señora, que amor
me tuvo Don Luis. *Grac.* Dì presto,
acaba, dame a beber
de una vez todo el veneno.
Cel. Solicitando de noche
hablarme por el terrero,
escribiendome papeles
con amantes rendimientos,
y repetidos cariños.
Grac. Es esto assi? *Lui.* No lo niego.
Gra. Ha ingrato! *Lui.* Bien dissimulo,
y aunque no es verdad los siento.
Salv. Mi amo, â Doña Gracia està
oy dando con la de rengo.
Grac. En fin, que muchos papeles
te escribiò? *Cel.* Si, muchos fueron
fieles testigos de abono.
Gra. Celia, tu tienes buen pleyto,
quien tomara la venganza
de los dos: què esto consiento! *ap.*
mas no lograràn su amor,
que pues me matan de zelos,
y ingrato mi primo dexa,
de cobarde lo propuesto,
â Celia me he de llevar
â Sicilia, pues remedio
castigando assi a los dos,
en ella su atrevimiento,
y en èl la cautela infame,
con que ha engañado mi pecho,
y quedo de ambos vengada
con dar la mano a Manfredo.
Cel. Quiera amor responda afable.
Grac. Celia, yo he escuchado vuestros
cuydados atentamente;
pero no tiene remedio,
que has de ir conmigo â Sicilia,
porque lo tiene dispuesto
mi padre assi, facil es
olvidar los galanteos
de mi primo, quando fue
un licito passatiempo
en Palacio permitido.
Cel. Echò mi fortuna el resto.
Gra. Que aunque D. Luis no lo niega,
dispensar no puedo en ello,
por ser gusto de mi padre;
y aora entrate allà dentro,
y di a mi padre que voy
obediente â sus preceptos.
Luis. O hermosura peregrina!
què bien lo trazò su ingenio,
sin que mi desayre hiciesse
en Celia aborrecimiento.
Cel. Que ya que piadoso amor
trocò en Don Luis lo severo,
aora Gracia no se dexe
la piedad de mis deseos;
ofendida iba â decir,
que es amor, pero no quiero
decirlo, que puede ser,
que yo me busque el remedio.
Porque una muger que quiere,
si le ofenden los desprecios,
suele buscar la venganza
â costa de su respeto. *Vase.*
Bea. Qual và Celia. *Salv.* Con vexiga.
Grac. Beatriz ve a mi quarto luego,
y esperame en èl. *Bea.* Ya voy
â obedecer al momento. *Vase.*
Grac. Salvadera. *Salv.* Aqui la tienes.
si has firmado. *Gra.* Vete a dentro.
Salv. Voy siguiendo a Beatricilla.
que harta polvareda dexo

en los dos primos, ſeñor,
bien finges, aprieta en ello. *Vaſ.*
Grac. Sea muy en horabuena
el felice caſamiento,
ſeñor Don Luis, y gozeis
â Celia muy largo tiempo;
y creed, que a no partirme
con la brevedad que eſpero,
de ſer Reyna de Sicilia,
con mi eſpoſo, y dulce dueño,
que mi perſona os honrara
en las bodas, que me alegro
de veros tan fino amante,
como publicò el acento
de ſus labios, y pues ya
mi eſtado no dexa hacerlo,
â mi padre, y vueſtro tio,
le harè por vos un recuerdo,
por tantas obligaciones
como confieſſo que os tengo,
de papeles, y ſuſpiros,
de anſias, finezas, paſſeos,
de lagrymas, de inquietudes,
zozobras, y ſentimientos.
Luis. Tente mi bien, tente Gracia,
pues te has ofendido de eſto?
no vès que por deſmentir
nueſtros tratados conciertos,
concedì que era verdad,
y ſi lo es, falteme el Cielo,
y tu hermoſura me falte.
Grac. Y en Celia fue fingimiento?
claro eſta que lo ſeria.
Ya eſto no tiene remedio;
ſeñor Don Luis, id tras Celia,
ſatisfacedla primero
que a mi, que ya yo lo eſtoy,
y me eſtà aguardando un Reyno
con una Corona iluſtre.
Luis. Ya lo veo, ya lo veo,
que por no perderla, quieres
valerte de un fingimiento,
que en abono mio fuè.
Y pues tu inconſtante pecho
no admite ſatisfacciones,
yo me irè a ſer eſcarmiento
de mi miſmo, pues que puſe
mi atrevido penſamiento
tan alto, que caer pudo
de lo hermoſo de tu cielo.
Gra. Vete, pues, vete, què aguardas?
Luis. Ya me voy. *Gra.* Oye primero.
Luis. Què me quieres? *Gra.* Que ſi a Celia
à buſcar fueres tan ciego,
que ſepas que và conmigo.
Luis. Mi muerte ſolo pretendo.
Gra. Tu muerte? la mia ſola
has buſcado; vas reſuelto?
Luis. A no verte para ſiempre,
y a ocultarme de mi miſmo.
Gra. Pues di, què ſatisfaccion
me puedes dar? *Lui.* Muchas tengo.
Gra. Quales ſon? *Lui.* Quererte à ti,
tan idolatra à tu incendio,
que deslumbrado en tus luces
para Celia quedè ciego:
luego ſi adoraba en ti
tanto ſol, y tanto cielo,
mal pudiera hacerte ofenſa,
quien te quiſo con reſpeto.
Salen Salvadera, y Beatriz.
Salv. El Conde. *Beat.* Tu padre viene.
Gra. Pues Don Luis à lo propueſto.
Luis. Gracia divina, por ti,
ni temo, ni miro rieſgos:
los caballos prevenidos
eſtaran. *Gra.* Daraſme zelos?
Luis. No mi bien; y tu ſeras
mi adorado, y dulce dueño?
Gra. A peſar de las eſtrellas,
y del tyrano violento
guſto de un padre, ſoy tuya.
Luis. Pues a Dios. *Gra.* Guardete el Cielo.
Vanſe Gracia, y Beatriz.
Salv. Voy, ſeñor, à que a las poſtas
nos traygan? *Lui.* No, porque eſpero
lograr mejor la jornada.
Sal. Què ay de nuevo? què contento
es el tuyo? ya no es
Gracia ingrata, monſtruo fiero,
podrè nombrartela? *Luis.* Si,
que es, mi dulce amor, y dueño.
Sal. Como, ſi es del Rey eſpoſa?
Luis. Salvadera, de tu pecho
leal ſiempre he de fiar
el fondo de mis ſecretos.
Eſta noche ha de ſer mia.
Sal. De què ſuerte? *Lui.* Amor lo ha hecho,
con amor, y con valor
hemos dexado diſpueſto,
que en la confuſion de tantas
maſcaras, fieſtas, y fuegos
como ha de haver eſta noche
nos auſentemos, y eſpero
de tu cuydado me ayudes
en tan peligroſo empeño,
y que dos caballos tengas
à punto en el Parque luego,
que la noche, con ſu manto
guarnecido de luzeros,
haga ſu oficio, he de ſer
mariposa de ſu incendio,

hacien-

haciendo immortal mi amor,
á pesar del mundo entero.
*Salv.*Seguirate mi lealtad,
aunque criado soy, puedo
decirte, que una, y mil veces
en este lance te ofrezco.
Mas no sabes que he notado,
que en este amoroso juego,
Reyes, sotas, y caballos,
sino baraxan tenemos,
y mas dos postas; y assi,
señor Don Luis, embidemos,
que pues vamos al mohino,
descartar Reyes apruebo.
*Luis.*Me assistiràs con lealtad?
*Salv.*Si, que soy un Cyrineo.
*Luis.*Noche, madre de las sombras,
à ti mi dicha encomiendo,
que si à mi Gracia con ellas
consigo, yo te harè un templo,
donde te ofrezca mi amor
holocaustos entre incendios.
*Salv.*Parece que tu esperanza
se assegura, porque à Phebo
le ha zambullido en el mar,
porque se acueste en sus yelos.
*Luis.*Pues que ya anochece vamos,
Gracia, por tu luz me arriesgo,
haz que el logro de mi amor,
sea a tu deidad exemplo. *Vase.*
Ruido de mascara, y sale à un balcon Doña Gracia, y diciendo dentro.
*Dent.*A las puertas de Palacio
vayan à tomar sus puestos
las mascaras. *Otr.*Ya han passado
los saraos, y los juegos.
Tod. Viva Gracia con el Rey
de Sicilia un siglo entero.
Gra. Esso no, vulgo cruel,
yo os perdonarè el deseo,
viva Gracia con Don Luis
decid, sossegad mi pecho:
no està mi primo en la calle?
la variedad de los fuegos
le ha detenido, por no
ser con la luz descubierto.
Esta llave del postigo
del jardin, fue sabio acuerdo
prevenir, para que al punto
que llegue, antes que allà dentro
me echen menos salir pueda:
ò si viniesse, en silencio
està la calle, ocasion
nos està ofreciendo el Cielo,
aora, pues, que todos andan
entre los divertimientos.

Salen Don Luis, y Salvadera.
*Luis.*En fin, los caballos quedan
donde te dixe? *Salv.*En el puesto
que ordenaste los dexè;
no ay sino llegar con tiento,
y al punto que Gracia salga
coger las de Villa-Diego.
*Luis.*Muy temprano hemos venido,
que la gente sin sossiego
anda por todas las calles.
*Salv.*No ay que reparar en esso.
*Luis.*Porquè? *Sal.* Porque en tales fiestas
hace el vino mil excessos,
y no estàn à tales horas
para distinguir dos cuerpos,
que arrojan sus ojos luces,
mas que las que estan ardiendo.
*Luis.*Acabad luces pesadas
de morir, que me matais;
ea luzes, que cansais
à las del Cielo enojadas,
no luzcais, porque es en vano,
por el Rey, yo el dueño soy,
morid, que aguardando estoy
à dar a Gracia la mano.
*Salv.*Aquel Ladron tabernero
seis cueros viejos quemò,
con que esta calle alumbrò;
no ardiera en ellos primero.
*Luis.*Sola essa luz ha quedado.
*Salv.*Ya se acaba, ya se acuesta,
con què diò fin à la fiesta
un cuero viejo empegado,
y no los malos agueros
de tu ventura, señor;
porque las fiestas de amor
todas se acaban en cueros.
*Luis.*Aguarda, que siento ruido,
y he visto el balcon abierto.
*Salv.*No mis cascos. *Lui.*Ello es cierto.
*Grac.*Si Don Luis avrà venido?
*Salv.*Ruido siento. *Lui.*Ay prenda mia,
aguarda aqui mientras llego.
*Den.*Fuego, fuego. *Sal.*Zurra. *Den.*Fuego
*Lui.*La noche se ha vuelto dia.
Gra. Cielos! esto què serà.
Dà voces Salvadera.
*Salv.*Adonde es el fuego? *Lui.*Calla.
*Dent.*Que se quema Santa Olalla.
*Salv.*Santa Olalla no podrà,
que esta segura en el Cielo.
*Luis.*La Iglesia se està abrasando,
voy al remedio volando.
*Salv.*Que te has de perder rezelo.
*Gra.*Aquesta es buena ocasion
para que logre su intento

Don

Don Luis, pues nos dân aliento
eſte fuego, y confuſion.
Luis.De las varias luminarias
ſe emprendio, al ſocorro llego.
Salv.Tu prima eſta. *Dent*.Fuego, fuego.
Luis.El fuego arde en partes varias;
no permita mi valor,
que yo de tan mal exemplo,
que vea abraſarſe un Templo,
y vaya à lograr mi amor:
tu me podras diſculpar,
que yo volvere deſpues.
Salv.Eſta es crueldad. *Luis*. Piedad es.
Dent.Fuego. *Luis*.No puedo eſperar,
mi pecho de amor va ciego,
mas es en eſta diſtancia
apagar mayor ganancia
del Divino Templo el fuego. *vaſe.*
Gra.Que tanto Don Luis ſe tarde,
ſi Celia le ha detenido?
ſin duda que no ha venido
de traydor, ô de cobarde,
mi juſto amor ha burlado;
y fingido el ſuyo ha ſido,
para ſiempre me ha perdido,
mi rieſgo eſta declarado;
y aſsi retirarme quiero,
que pues ha ſido alevoſo,
dando la mano a mi eſpoſo,
vengarme ofendida eſpero.

Vaſe, y dicen dentro eſtos verſos, y ſale Don Luis, y Salvadera.

Uno.No ay quien remedie tanta deſventura.
Otro.No es poſsible apagarſe que es locura.
Luis.Las llamas ſe reſiſten quando llego.
Dent.Agua, agua, que ſe augmenta el fuego.
Salv.Eſte fuego es herege aqui he notado,
pues al Templo ſe atreve conſagrado.
Luis.Con las llamas ardientes dilatadas,
ya ſe caen las maderas abraſadas;
llega con migo tu. *Salv*.Contigo llego;
mas no miras, ſeñor, que todo es fuego.
Luis.Ya lo veo, ay de mi. que no es poſsible.
ya el elemento horrible
al Altar acomete, pues què aguardo?
que remedio no avrà, ſi mas me tardo.

Arroja la capa, y el ſombrero.

Racional ſalamandra ſea mi aliento,
por librar el Divino Sacramento. *vaſe.*
Sal.Por pielagos de llamas ſe ha arrojado,
y con el polvo, y humo ſe ha cegado,
ya ha llegado al Altar, piadoſo zelo!
ya con las manos toma todo el Cielo,
mas no es mucho en enojos tan humanos
le haga tomar el Cielo con las manos.
O mas valiente que David triumphante,
librando â Iſrael, muerto el Gigante,
en bronce dure al mundo aqueſte exemplo
bien pareces columna de eſte Templo.

Sale D. Luis lleno de polvo, y llamas con un cofrecillo cubierto con un tafetan en las manos, y hinca las rodillas.

Luis.Señor, que de eſſa candida cortina
cubre la Mageſtad que admira al Cielo,
ſi al Arca del Manna cubre eſſe velo,
amor piadoſo, como vês, me inclina;
perdona lo que un alma determina,
que abraſas tu con amoroſo zelo;
pues todo el fuego me parece yelo
al reſplandor de tu deidad Divina.
Confieſſote mis culpas, y te pido
perdon de tan extraño atrevimiento:
diſculpado de amor, de amor vencido
no temi el fuego alli, mayor le ſiento,
que el yelo del temor, que te es debido,
me ſupo defender de eſte elemento. *vaſ.*
Salv.A ſeñor Don Luis, a un Sacerdote
le entrega al miſmo Dios, para que note
bañandoſe de llanto, y de conſuelo,
de un valiente Moncada el ſanto zelo.
Sale D. Luis. Perdonad, Señor Divino,
que el zelo la culpa tiene.
de que mis manos indignas
de tanto explendor luciente
fueſſen Atlante, mas Vos,
que amontonados canceles
de llamas, me diſteis paſſo,
ſabeis bien lo que conviene.
Salv.Chicharron de Santa Olalla
ſale mi Amo, ſino miente
el diſcurſo. Que mas mucho?
Luis.Nada, Salvadera, ofende
à quien lleva Fê: Yo vi,
y el que lo duda ſe ofende,
amontonadas las llamas,
como Iſrael ſe le ofrecen
las ondas del mar. Lleguê
â la Cuſtodia, y alegre
tomê, con manos indignas,
todo un Dios, que en las eſpecies
de Pan eſtaba, y volviendo
por entre llamas crueles,
aun furioſas; pero al fin
venci, ſin que me pudieſſen
quitar la Divina preſſa.
Salv.Hazaña heroyca, y valiente.
Vamos aora a tu prima,
que ſi robarla pretendes,
ninguna ocaſion mejor
oy tu fortuna te ofrece.
Luis.Llega, y mira ſi al balcon
eſta. *Sal*.Què es eſtar: me cuelguen

ſino

sino has quedado à la Luna
de Valencia. *Luis.* No lo siente
el alma, aunque el pecho es
el que mil dudas padece,
pues perdida esta ocasion,
logra Manfredo su suerte,
pues mañana se desposa:
què he de hacer? ay de mi! puede
hombre haver tan infeliz!
Salv. No te dixe, que no fuesses
hasta dexarla segura?
Luis. Era ocasion mas urgente
sacar joya mas preciosa.
Salv. Quieres que yo te aconseje?
Tù echas chispas por los ojos,
pega fuego a las paredes
del quarto del Rey, y arda.
Luis. No es tiempo de gracias este,
Salv. Pues la pierdes, claro esta.
Luis. Solo mis cuidados temen,
que lo juzgue cobardia,
ò remission. *Salv.* Esso sientes?
otro consejo. *Luis.* Qual es?
Salv. Ir à su quarto, y valiente
entrarte en èl, y decirla
la ocasion; y sino quieres,
yo se lo dirè à Beatriz.
Luis. No es possible, que la gente
estarà ya recogida,
pues ya juzgo que amanece.
Salv. Que harèmos de los caballos?
Luis. Con ellos puedes volverte.
Salv. Ya descartas los caballos,
plegue a Dios no vengan Reyes.
Luis. Que yo con vida, y sin alma,
pues la perdi para siempre,
me aurentarè de mi mismo,
si es possible que me aufente,
por no ver los regocijos,
que Barcelona previene
en las bodas, que mañana
se han de hacer para mi muerte;
pero en el pesar que tengo,
es justo que me consuele,
que si aqui pierdo à mi prima,
mi noble valor se advierte,
que ha ganado mayor fama
con mis tymbres, y laureles
con no sacarla, porque
con zelo, y amor ardiente
he sido Eneas de Dios,
sacandole del rebelde
incendio, que à su Deidad
acometiò velozmente;
y perder por mas lo menos,
es de pechos nobles siempre. *vanse.*

Sale Doña Gracia llorando, y Beatriz.
Grac. Beatriz, si de mi dolor,
de mi llanto, y de mis males
tienes piedad, como fiel
testigo de mis pesares,
pues quien en todo lo ha sido
en este mas lamentable,
quiero tambien que lo sea,
y contigo ahora ensayarme
à resistir mi passion.
Vès todos essos raudales,
que innundados de mis ojos,
à hurto del alma salen,
no es porque perdì à Don Luis,
es porque tyrano amante
me burlasse, y ofendiesse
en el amor, quando sabes,
que idolatrè tan en èl
en nuestras tiernas edades,
que un corazon nos regia,
un alma en dos tan iguales,
que el pesar que yo tenia
era en el pesar tan grande,
que del movimiento mio
se ocasionaba su achaque;
pues èl ingrato a esta ley
de amor (perdone que hable
mi respeto desta suerte)
viendo, que yo con mi padre
forzoso era obedecer,
con pecho noble, y amante,
que nunca mira quien ama,
consentì en que me llevasse
la noche antes de mi boda:
y èl traidor, falso, ò cobarde,
faltò à aquesta obligacion,
y ha dexado que me case
con Manfredo, y esto al fin
de que pretende casarse
con Celia, que de mis zelos
ha sido la causa infame.
Este es en summa mi agravio,
mi dolor, y mis pesares,
mis lagrymas, y suspiros,
los incendios, y bolcanes,
que sin reparar mi pecho,
es forzoso que los guarde,
hasta que dentro ellos mismos
mi propria muerte me labren;
contigo he querido à solas
dar aqueste breve instante
de consuelo, si ay consuelo
que para mi pueda hallarse.
Beat. Enjuga tus bellos ojos,
no desperdicies crystales,
quando suspiros, ni llantos
son

son â tus medios bastantes;
ya casada con Manfredo,
Reina de Sicilia partes;
y aunque el consuelo que quiero
prevenirte llega tarde,
he de decirle a tu pecho,
si quiera por aliviarte:
Don Luis dices que faltô
anoche â lo que trataste?
Pues sabe,que ardiendo anoche
la Iglesia en llamas voraces
de Santa Olalla, a la hora,
que tu, señora, aplazaste,
fue a socorrer la ocasion
precisa de que faltasse
por el popular concurso.
Esto es cierto. *Grac.* Disculparle
pretendes,Beatriz,en vano,
siendo traidor, y cobarde.
A Celia he de castigar,
haciendola que se embarque
consigo, y pues le he perdido,
y ardi en el incendio que arde,
sepa que es dexar el alma
violenta en agena parte.
Beat. Ya van llegando,señora,
tu esposo el Rey, y tu padre,
tu hermano, Celia, y Don Luis.
Grac. Claro està, porque no falten
memorias â mi dolor,
que vendrân los dos amantes,
deme treguas mi passion
si quiera este breve instante.

Salen el Conde de Barcelona, y el Rey de camino, D. Gaston, Celia, D. Luis, Salvadera, y acompañamiento.

Rey. Guarde el Cielo a V. Alteza.
Cond. Dia es este de pesares;
siendo el mas alegre dia?
ay,hija,quiero abrazarte,
que ya se llega,tu ausencia! *Abrazala, y llora.*
Grac. Y yo,señor,quiero darte
por ultima despedida;
mi sentimiento me acabe
este llanto. *Cond.* No tus ojos
viertan liquidos crystales,
que de la virtud del Rey
todo mi consuelo nace.
Grac. El Rey mi señor,es dueño
de mi alvedrio, en êl caben
amor, valor,y virtud,
y sê,que es mui fino amante.

Mirando â Don Luis.

Ha,tyrano, quê aun te atreves,
solo por darme pesares,
â venir con Celia! *Gast.* Hermana,
del Fenix vivas edades,
dame por prenda tus brazos.
Grac. Vinculos sean afables,
y cuenten de tus hazañas
los tiempos felicidades.
Luis. Quê halle en el remedio el mal!
que si la miro,me mate,
y sino la miro, estê
mi muerte en el ausentarse!
Grac. Prendas he de dar, que sean
de mi amor justas señales,
con licencia de mi esposo,
y empezando por mi padre,
porque viva en su memoria,
y el olvido no le gaste,
como firmeza en su pecho
le he de dar este diamante.
Cond. No le ha menester mi pecho,
que nunca podrà olvidarte.
Grac. Estas memorias unidas
quiero que mi hermano enlace,
por lo mucho que le estimo.
Gast. Joya de valor tan grande,
es memoria, â la memoria,
que tendrâ â Gracia delante.
Rey. Ingenio con hermosura,
quien ha visto que se igualen!
Luis. Que a mi solo: ay infelice!
sus favores no me alcancen.
Salv. No hayas miedo que te olvide.
Luis. Dime,pues,què podrâ darme
en presencia de su esposo?
Salv. Una soga para ahorcarte.
Grac. A Don Luis mi primo dôs-
Salv. Mas que no se olvida, zape.
Grac. Este bolsillo, que dentro
tiene dignas de estimarse,
reliquias,que contra el fuego
son fixas seguridades,
con que apagarle podrêis,
sin que el temor del combate
ocasione â no acudir
por remisso, ô por cobarde,
a deudas que son precisas
en Caballeros tan grandes.
Recibelas como prendas
de mi estimacion,que saben
ellas mismas, que en mi pecho
lugar tuvieron tan grande,
que desde que en êl se vieron,
no han llegado a enagenarse.
Luis. Las prendas de V. Alteza,
Reina, y señora,en mi hacen
por lo divino dos veces,
de estimacion tanto alarde,
que viviran en el alma,

lo que mi vida durare.
Salv. Mui lindas joyas te ha dado:
ella ha visto en ti señales,
pues que te ha dado reliquias,
que quieres meterte Fraile.
Grac. A Celia nada le doi,
que pues ha de acompañarme,
al Rey mi señor le toca
honrarla como â mi sangre.
Cel. La mayor merced, señora,
es la merced que me haces:
todas tus honras trocara
al quedarme con mi amante. *ap.*
Luis. Quê mi suerte no me dê,
para poder disculparme
tiempo, lugar, ni ventura,
quando ha llegado â informarme
con equivocas razones
de remisso, y de cobarde! *ap.*
Cel. Quê esto permitan los Cielos!
que esta ingrata me defraude
todo el bien que he deseado!
pero yo sabrê vengarme. *ap.*
Tocan un clarin, y disparan.
Rey. Ya los clarines avisan,
que levan todas las naves
ancias. *Gast.* De la Capitana
el esquife aguarda. *Cond.* Parte
de mis ojos, hija mia,
y mi bendicion te alcance.
Luis Quê desdicha! *Rey.* Quê contento!
Grac. Quê lagrymas! *Cond.* Quê pesares!
Luis. No muriera yo â sus ojos!
Grac. No me acabaran mis males!
Cond. Las ondas del mar respiren
tu Armada, y os desembarquen
en las costas de Sicilia,
hijos, con felicidades.
Grac. A Dios, hermanos, y todos,
las razones perdonadme,
que el corazon es quien siente
lo que la voz no declare.
Vanse todos, y queda D. Luis, y Salvadera.
Salv. Mui lindos hemos quedado:
ha señor, no ay que temer
truenos, rayos, agua, fuego,
que el bolsillo apostarê,
que es contra todo elemento:
Liberanos, Domine.
Graciosa ha estado tu prima,
bolso de reliquias fue
el que te dio, si son joyas?
Luis. Infeliz de mi, quê harê?
Salv. Vivir, señor. *Luis.* No es possible,
si â Gracia casada ves.
Salv. Assi lo estuvieras tu.

Luis. Salvadera, verdad es
quê mi Gracia està casada?
Salv. No lo has visto? y con el Rey:
abre el bolsillo, señor,
verêmos lo que ay en êl,
que puede ser que sean joyas.
Luis. Salvadera, dices bien,
abrele tu. *Salv.* Yo no puedo.
Luis. Dime la causa. *Salv.* Porque
soi lego, y tocar no puedo
las reliquias. *Luis.* Yo abrirê,
papeles son.
Abre, y saca unos papeles como villetes.
Salv. Si son letras
â la vista, damele,
que tengo suerte en cobranzas
con qualquiera Mercader.
Luis. Papeles mios son estos,
y son los que le enviê
quando los dos nos quisimos:
este de su letra es. *Sal.* Esta es la declaracion
de las reliquias; leele
con devota reverencia.
Luis. Confuso empiezo â leer.
Lee. Ingrato primo: estas son
las reliquias, que guardê
algun tiempo, por ser tuyas,
en mi corazon fiel:
por cobarde me dexaste,
siendo â mi amor descortes,
mientras viviere te juro,
de que te aborrecerê:
no pareciste, Moncada;
â Dios, que ya me casê.
Sal. Santa reliquia. *Luis.* Quê he visto?
aspid ha sido el papel;
Salv. Reliquia contra los aspides
aquesse bolsillo fue.
Luis. Esso ha juzgado de mi
aquesta ingrata muger:
yo soi hombre, que cobarde,
como dice, la dexê?
Dime, quê es esto? *Salv.* Reliquias.
Luis. Pues como mis ojos ven
letra suya, en que me dice,
que fui ingrato, y descortês?
Esto fue amar a una ingrata?
esto es gusto? esto es querer?
fuego de Dios en el querer bien.
Salv. Amen, amen.
Luis. Sangre Moncada me falta,
antigua, noble, y fiel:
vuelve, ingrata, ingrata vuelve,
que yo te satisfare,
que por sacar mejor dueño,
anoche no te saquê.

y

y que nunca fui cobarde.
No dicen,que es Josuè
quien hizo parar el Sol,
y le tuvo hasta vencer?
Pues si èl parô el Sol del Cielo,
yo quien hizo al Sol librê
de las llamas de aquel Templo.
Y si celebrado fue
el Troyano,que à su padre
sacô del fuego cruel;
yo he sido Eneas de Dios,
mejor lo merezco que êl.
Fleta una nave al instante,
que ya que no me arrojê
a satisfacerla al mar,
disfrazado la verê;
pues por quien yo la perdì,
solo la pude perder.
Y si aqueste galardon
de tanto amor, tanta fê,
tantas ansias, y suspiros
como por ella passê,
lleva un alma que la quiso,
à voces siempre dirê:
fuego de Dios en el querer bien.
Los dos.Amen,amen.
Salv.El bolsillo de reliquias,
que le diô,le echô à perder.

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Musica cantando delante, y acompañamiento, y Doña Gracia, Celia, y Beatriz.

Musi.Bien podeis,ojos, buscar
nuevas trazas de vivir,
que ya no os puedo sufrir,
si tanto haveis de llorar.
Beat.No te alegra este jardin,
retrato de Chipre hermoso,
que fragrante, y oloroso
te recibe serafin? *Gra*.Beatriz,la tristeza mia
no admite ningun contento.
Beat.Vano es ya tu sentimiento,
dexa essa melancolia.
Cel.Señora,si vuestra Alteza
se quiere salir al mar,
en èl se podrâ alegrar,
y desechar la tristeza.
El Rey mi señor està,
de ver que no se resiste,
tan triste de verla triste,
que casi adolece ya.
Gra.Celia,mi esposo es con quien
esta ausencia se minora,
que como el alma le adora,
libra en èl todo su bien,
y yo adoro en el Rey,quanto
merece que yo le adore.
Cel.Su felicitud mejore
essa passion, y esse llanto;
Volved â cantar,cantad,
dad a su tristeza fin,
mientras aqueste jardin
le pisa su Magestad.
Musi.No me querais anegar,
porque he tardado en decir,
que ya no os puedo sufrir,
si tanto haveis de llorar.
Grac.Fuentes,que risueñas vais,
flores,que alegres vivis,
arroyos,que os divertis,
aves,que alegres cantais,
dadme de vuestra alegria,
y tomad de mi tristeza,
no se enoje mas su Alteza,
ni lo juzgue â tyrania.
Beat.El Rey â este sitio viene.
Grac.Venga â dar vida â mi aliento,
su vida me dà contento,
y en êl mi amor vida tiene.
Sale el Rey.De la Reina la tristeza
me trae tan fuera de mi,
que vengo â buscarla aqui
con mas amor,y fineza:
Como V.Alteza està?
Grac.Mejor con veros,señor,
que sois centro de mi amor.
Rey. Yo quien adorando ya
essos hermosos luceros,
y solo por alegraros,
enamorado â buscaros
vengo alegre para veros.
Grac.No admireis,señor,aqui,
quando al deciroslo quadre,
que la ausencia de mi padre
haga aqueste efecto en mi,
porque tanto a amaros llego,
y con tan fina passion,
que en todo mi corazon
no puede caber el fuego.
Ardo en vuestro incendio,y luego
retirado mi tormento,
mariposa de esse aliento,
busca el centro mas ufano,
y al merito de essa mano
se rinde mi entendimiento.
Rey Solo con vuestra hermosura,
mi sêr,mi vida, y mi mano,
que alientos recibe es llano,
y es de suerte mi ventura
celebrada,que a locura
vuestra tristeza me guia;
pues hace mi fantasia

antes, si el merecimiento
no iguala a vuestro contento,
ó la poca suerte mia.
Creed, que por vos, señora,
bien el alma lo colige,
fuera del mal que os aflige
feriara mi vida aora,
en vuestro gusto athesora
mi Corona su interés,
su aliento mi vida es,
y mi vida vuestra vida,
y quien de si es homicida,
con migo no anda cortés.
Alegraos con essas flores,
que estrellas del campo son,
minore vuestra passion
la variedad de colores,
y los dulces Ruyseñores
aprendiendo amor de mi,
digan que al punto que os vi
enriqueci mis Estados,
pues todos llegan postrados,
dandoos la obediencia aqui.
*Grac.*Sicilia os goce, señor.
*Rey.*Yo tu divina beldad;
mientras yo vuelvo, cantad,
celebrad aqueste amor
con reciproco favor
y arroyos, fuentes, y flores,
Estrellas, y Ruyseñores,
para celebrar mi gloria,
alternando la victoria
publiquen nuestros amores.
Music. Aves amorosas,
pues se alegra el Alba,
comenzad aprissa
â peynar las alas.
*Rey.*Mejor à la Reyna veo.
Celia, Beatriz, alegrad
â su divina beldad,
mientras que llega el torneo.
Vase quitando el sombrero, y ella le hace cortesia.
*Cel.*Para templar mis enojos
y mi desdicha fatal,
darla quiero un memorial,
porque descansen mis ojos:
Dia que es todo alegria,
es dia de hacer mercedes,
y pues como Reyna puedes,
esta pretension que es mia.
Dale un memorial.
supplicote que le veas
como prudente, y piadosa,
pretension es amorosa,
y antes, señora, que leas,
te pido en decreto justo,
pues es el honrarme ley,
que por la vida del Rey
des a mi amor este gusto.
*Grac.*Pues qué me puedes pedir
que yo te pueda negar?
*Cel.*Siempre me has sabido honrar.
*Grac.*Tu me has sabido servir,
y mas quando por la vida
del Rey mi señor, y dueño,
me pides aqueste empeño;
carta de favor debida
á su amor, y estimacion,
que jamas negar podre.
Y assi, Celia, leere,
y el Rey hará la eleccion
del intento que sea justo.
*Cel.*Dame, fortuna, favor
para que logre mi amor
pretension de tanto gusto.
*Lee Doña Grac.*Señora, Celia tu prima,
por servirte en la partida,
se dexò en Don Luis la vida,
por ser lo que mas estima.
Con êl, como sabes, fue
con quien pretendo casarme:
vuestra Alteza puede honrarme,
pidiendo al Conde me dê
por esposo (accion extraña!)
a su sobrino, que es ley,
pido â tu Alteza, y al Rey,
me dexeis volver a España.
*Beat.*Lindamente lo notó
á fuer de prima leal,
soló en este memorial
justicia, y costas faltó.
*Grac.*Oy à Celia he de casar,
y a mi padre he de escribir,
que no es razon impedir
lo que es forzoso olvidar.
*Cel.*Què respondes? *Gra.*Que es muy justo,
y al Rey mi señor darê
el memorial, y serê
parte, Celia, de tu gusto.
*Cel.*Siempre el verde laurel goces
de Sicilia, y amoroso
te dê succession tu esposo,
pues servicios reconoces.
*Grac.*Memorias, que revivis,
no en mi podreis, aunque os quadre;
yo le escribirê â mi padre
que te case con Don Luis.
*Den.*No ha de entrar. *Mug.*Oy son iguales
las mercedes, y he de entrar.
*Gra.*Què es esso? *Cel.*Quieren llegar
los pobres con memoriales.

Gra. Entren, que es justo el oir
sus llantos, y su aspereza,
y para mi la pobreza
tiene llaves con que abrir
la piedad, y sera error,
si el Rey mi señor lo ordena,
que no perdone la pena,
ò les alivie el dolor.

Sale una Muger con un memorial.

Mug. Este memorial, señora,
que a tu Alteza vengo a dar,
es por poder remediar
una desdicha, que llora
esta muger afligida.
Sentenciado a muerte està
mi esposo, y le sacan ya
para quitarle la vida:
mi dolor, y mi humildad
hallen a tus pies postrada,
assi vida dilatada
te dê el Cielo libertad. *Gra.* Su dolor, mi corazon
me enternece: trance fuerte!
avifad, que de essa muerte
suspendan la execucion.

Mug. Logres dicha conocida
con succession venturosa,
pues has hecho generosa,
que mi esposo tenga vida.

Vase la muger: mientras lee la Reyna su memorial, salen Don Luis, y Salvadera de peregrinos.

Luis. No seremos conocidos,
que el avito que he tomado
mucho nos ha disfrazado.

Salv. Bien nos estan los vestidos.

Luis. Las fiestas para mi mal,
que previene la atencion,
nos dan feliz ocasion
de dar este memorial.
Pobres hemos de decir,
(pues el avito lo engaña)
que somos, y que de España
acabamos de venir. *Sal.* Si del Rey la fiereza
acaso nos conociesse,
y aunque à ti, y à mi nos pese
nos calcasse en la cabeza,
què harèmos los dos aqui,
señor mio en conclusion?

Luis. Le darè satisfaccion
à la Reyna que ofendi;
y al punto nos volveremos
a España. *Sal.* Pues ya la he visto
con mi memorial embisto.

Llegan, y arrodillanse con los memoriales.

Luis. Llega sin hacer extremos.
Señora, limosna pido
a vuestra piedad igual,
leed este memorial,
vereis que la he merecido
de vuestra mucha clemencia,
aunque a mi suerte faltò.

Salv. A mirarnos no volviò: *ap.*
mas pobre soy yo en conciencia:
mi memorial es mas justo,
que dice las ansias mias,
porque pida gollerias,
y yo con el no me ajusto.

No los mira la Reyna nunca.

Gra. Cien escudos le dad luego.

Salv. Siglos luzcan tus dos soles.

Gra. De donde sois? *Luis.* Españoles.

Rey. De què Reyno? *Sal.* Este es Gallego.

Bea. Y vos? *Sal.* Mi trage me abona,
aun no nos han conocido. *ap.*
Soy Catalan, que he nacido
en la Ilustre Barcelona,
y en ella gocè sus fueros.

Gra. Què a Sicilia os ha traido?

Salv. El mar nos ha destruido,
y nos ha dexado en cueros.
Una nave: accion cruel!
de Rosarios, que traia
se fue à pique. *Beat.* Aqui venia?

Salv. No, que la llevaba a Argel.

Beat. Bufonil es el aliento.

Luis. Esse memorial leereis,
y en èl, señora, vereis
lo que pido, y lo que siento.
En darosle yo convino,
satisfaciendoos à vos;
yo fui el Eneas de Dios,
y por esso peregrino. *Vase.*

Beat. Don Luis es: ay tal intento!
y su criado, à lo que infiero:
ellos son. *Salv.* El Caballero
mi amo es del Sacramento. *Vase.*

Grac. Yo soy el Eneas de Dios,
y por esso peregrino.
Beatriz. *Bea.* Señora. *Gra.* Què es esto?
quien son estos que han venido
a darme estos memoriales
en trage de Peregrinos?

Beat. No quiero decir quien son, *ap.*
aunque los he conocido.
Ellos lo diràn en ellos,
leelos. *Grac.* Temerosa aplico
la curiosidad, por vêr
este ciego labyrintho.
Ola, todos me dexad.

Music. Ya nos vamos. *Vanse todos.*

Beatriz. Ya te sirvo.
Mucha duda me ha causado

el

el haver Don Luis venido
oy disfrazado â Palermo:
â Celia voy â decirlo,
que si amante viene â verla,
me ha de estimar el aviso. *vase.*

Toma Gracia el memorial de Celia.

Grac. Este memorial me diò
Celia; aqueste ya le he visto.
Este es de aquella afligida
muger, que â pedirme vino
con lagrymas, y querellas,
el perdon de su marido:
ya el indulto le valiò
de reynar el pecho invicto.
Estos son los que me dieron
aquellos dos Peregrinos.

Lee. Este dice: un pobre soy,
y aunque pobre bien nacido,
perdi mi hacienda en el mar,
â vuestra Alteza supilco
dê porque vuelva â mi tierra,
que es Barcelona, un alivio.
Estos estàn despachados,
aqui la duda averiguo.

Toma el Don Luis.

Lee. Al trato de entre los dos
no fui ingrato; si faltè,
ni cobarde, porque fuè
por dueño mejor que vos.
Valgame el Cielo, què es esto?
esto es sueño, ô es delirio?
Ola, Criados; mas no,
quando ninguno le ha visto,
que sepan este sucesso,
que lo es en agravio mio.
Si acaso mis confusiones,
y tristezas me han fingido
aparentemente todos
estos ciegos labyrinthos?
Mas quando el oir se engañe,
los ojos lo han padecido,
las manos lo vàn tocando;
con que aquestos dos sentidos,
si uno lo quiere negar,
de los dos queda vencido.
Quiero volver â leer;
pero no, que el tiempo, y sitio
segura ocasion me niegan
de examinar el testigo,
que mudo esta pregonando
un intento tan indigno,
que â la Magestad ofende
con hecho tan atrevido.
Dos hombres de aquesta suerte,
en trage de Peregrinos,
darme el memorial el uno,
en que pide compassivo
una limosna, y el otro
con equivocos sentidos
decirme, volviendo el otro,
recatado, y advertido:
Yo fui el Eneas de Dios,
y por esso Peregrino.
Don Luis de Moncada es,
no lo dude el pecho mio,
quien este papel me dio,
que su letra he conocido.
Dudas son que a la menor
se confunden los sentidos:
si viene; mas ya es en vano,
que la memoria, es olvido,
amor, aborrecimiento,
los agassajos, desvios,
y sera en mi corazon
odio, lo que fue cariño,
desde que â mi esposo, y dueño
sacrifique mi alvedrio.
Manfredo Rey de Sicilia. *Sal. el Rey.*

Rey. A muy buen tiempo he venido,
pues puntual â essa voz,
hermoso, y bello prodigio,
aun no quiso mi obediencia
el deberte nuevo aviso.

Gra. Valgame el Cielo piadoso!
quien en tal trance le ha visto?

Rey. Passando por essa quadra,
Celia, señora, me dixo,
que en un memorial havia
â vuestra Alteza pedido
una merced. *Gra.* Si señor,
ella, y otros se han valido
de mi en estos memoriales;
y mi amor agradecido
al agassajo, que vos
generoso usais con migo,
de que el indulto les valga
â pobres, y desvalidos,
los decretô mi piedad,
y algunas mercedes hizo.

Rey. Dueño sois, haced mercedes,
perdonad qualquier delito.

Estos versos muy ponderados.

Grac. Este es de Celia, señor,
aunque el sentimiento mio
es grande por lo que pide,
yo de mi parte os supilco
le decreteis, que es su amor
de satisfacciones digno,
y que escribamos los dos
â mi padre, que â mi primo
Don Luis le dê por esposo.

Baraxando los memoriales, dà el de Don Luis al Rey.

*Rey.*Vuestro gusto es solo mio.
*Gra.*Pues este es su memorial,
mientras albricias la pido,
su Magestad puede leerle
turbada apenas me animo. *ap.*
*Rey.*Si en la Sala Real, señora,
que es vuestra le hizo el juicio,
admitirle, y no aprobarle,
fuera corto beneficio
de quien vive a vuestra cuenta:
yo desde aqui le confirmo.
*Gra.*Bien se ha dispuesto fortuna;
romper estos es precisso,
ya que del riesgo sali.
Rompe los demàs memoriales.
*Rey.*El torneo prevenido
esta, porque Vuestra Alteza
la dispone regozijos,
toda mi Corte. *Gra.* El mayor
es el amor que os dedico.
*Rey.*Quando he merecido el cielo
de tu Deidad, solo aspiro
en las aras de mi fè
à ofreceros sacrificios.
*Gra.*Què feliz amor! *Rey.*Què dicha!
*Gra.*Què fineza! *Rey.*Què cariño!
ò quien à tus pies pusiera
del mundo los Señorios!
*Gra.*Fuera pagarle no mas,
y hacerle correspondido,
pues ha humillado mi pecho
imperios de mi alvedrio. *vase.*
*Rey.*Feliz muchas veces yo,
dulce del amor hechizo,
aunque aora su Sol se puso,
para seguir mas activo
las luces que dàn sus rayos,
le consiento este desvio,
por buscarle gyrasol
el tiempo que de èl me privo:
Abre el memorial, y suspendese.
Celia en este memorial
pide; mas Cielos què miro!
aspides son estas letras,
que en el papel escondidos,
de este memorial infame
todo el veneno han vertido,
solicitando mi muerte
crueles, y vengativos.
Lee. Al trato de entre los dos
no fui ingrato, si faltè,
ni cobarde, porque fue
por dueño mejor que vos.
Què memorial es aqueste?
què es esto, Cielos esquivos?
como contra mi Corona,
mi Laurèl siempre invicto,
una afrenta consentis
con tan evidente indicio?
O rigoroso papel,
engañoso, y fementido,
que à la vista de una ofensa,
para mi eres basilisco!
La Reyna darme, ay de mi!
este papel, es delirio,
que mi Gracia me le diò,
ni es verdad lo que he leido,
porque su hermosura es
Sol hermoso, casto, y limpio,
y en ella caber no pueden
mancha, ni vapor indigno,
que sus luzes no deshagan,
si subir quieren altivos
a eclypsar de su esplendor
los rayos conque yo animo;
pero si delante tengo
contra ella aqueste testigo,
què dudo, que no lo creo?
pues ni èl, ni yo lo fingimos.
Mi esposa no dixo al darle,
aunque el sentimiento mio,
es grande, por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis: que es tu amor
de satisfacciones digno?
Valgame Dios! què de cosas
que pensar tiene este juicio,
dificultosas de creer,
si posibles las confirmo!
Quien pudo à la Reyna dàr
un memorial tan indigno?
Què complice fue el aleve,
què turbò en papel sucinto
tanto Sol, tanta grandeza
con este evidente indicio?
Todo mi valor me valga,
para que cuerdo, advertido,
prudente, sabio, sagaz,
justiciero, vengativo,
examine mi justicia
el complice del delito. Ola.
*Sale un criado.*Què manda tu Alteza?
*Rey.*Finja el pecho este martyrio,
y mi semblante el enojo:
a donde la Reyna ha ido?
*Cria.*A su quarto con sus Damas.
*Rey.*Decidme si en este sitio
estuvisteis con la Reyna?
*Cria.*Si señor, aqui estuvimos
entreteniendo à su Alteza,
obedientes, y advertidos,
con musica, y admiramos- ...

de su piedad el cariño.
*Rey.*Què gente al jardin entrò?
*Criad.*Entraron dos Peregrinos
Españoles â pedir,
llorosos, y compassivos,
limosna, y una muger
triste, de que â su marido
le sacaban â dar muerte.
*Rey.*Bien mis dudas averiguo.
*Criad.*La vida diò al delinquente,
y que socorriessen dixo
su urgente necesidad
â aquellos dos Peregrinos
con cien escudos: la Reina
vuelve, señor, â este sitio.
*Rey.*Si viene, haced que despejen;
y advertid, que aqui conmigo
no quede nadie. *Criad.* Si harè.
Sale la Reina, y vanse los dos.
Grac. Como â tu Alteza le ha ido,
desde que faltè â sus ojos?
*Rey.*O, engañoso cocodrilo! *ap.*
Què pueda en tanta hermosura
dissimularse escondido
bien, y mal! *Grac.*Como, señor,
puede ser lo que haveis visto,
que el mal con el bien, jamas
se hallaron juntos, colijo.
*Rey.*Pues yo he visto el bien, y el mal,
ambos â dos tan unidos,
que el querer examinar
cuidadosos mis sentidos,
qual el mal era, ò el bien,
aun no pude distinguirlos;
porque el mal, y el bien sugetos
parecieron peregrinos.
Grac. Enigmas son que no entiendo:
què mudanza, ò què desvio
es la vuestra? con favores,
y dulcissimos cariños
no me despedi de vos?
*Rey.*Que fue esse mi mal colijo.
*Grac.*No vine alegre â buscaros?
*Rey.*Este es bien que no averiguo.
*Grac.*Luego dexaros fue el mal?
*Rey.*Si, Gracia, que en el retiro
luego conoci que el mal
hizo contra mi su oficio.
*Grac.*Señor, si mi amor os cansa,
mis finezas, y suspiros,
solo culparè mi estrella,
no â mi, que tanto os estimo.
*Rey.*Ni me obliga, ni me ofende,
y para que mi castigo
se una â la culpa, este es,
que â voces puede decirlo.
Dale el memorial.
Leed este memorial,
y que es de Celia os aviso;
consultadle vos con vos,
que aunque el sentimiento mio
es grande por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfacciones digno.
Vase, y abre el memorial, y leele.
*Grac.*Ay de mi! en què breve instante
lo que era gloria es abysmo,
lo que era bien, es ya mal,
lo que fineza, desvio,
lo que fue amor, es enojo,
lo que no es culpa, es delito;
mas quien infeliz naciò,
nunca librarle ha podido
de la mudanza del hado,
que ya severo, ò ya esquivo
dexa subir â la cumbre
para mayor precipicio:
que de aquel primer amor,
que â Don Luis tuve mi primo,
toda mi infelicidad
haya contra mi nacido!
Siendo assi, que de aquel fuego,
en mi pecho, casto, y limpio
aun no quedaron cenizas
(casi me ofende el decirlo)
que una muger como yo
satisfacer es delito.
Mas si de aquel fuego dixe,
què me espanto, què me admiro,
que en èl se forjasse el rayo
contra mi valor invicto?
Què mi turbacion hiciesse,
que â mi esposo, y dueño mio
trocasse alli el memorial,
que Don Luis â darme vino!
O, muriera yo antes, que
mi esposo huviera leido,
contra mi justa innocencia
aqueste traidor indicio,
pues parecerà culpable
lo que nunca he cometido!
Que dirà el mundo de mi?
culparme serà precisso:
yo quiero buscar mi esposo,
y aunque a mayor precipicio
me condene el declararlo,
sabrà la verdad que animo;
que puede ser que mi llanto,
mis lagrymas, y suspiros,
y mi innocencia, que es mas
le convenza, que â esso aspiro;

y si no bastare el llanto,
por verse de mi ofendido,
ruego al Cielo que mi vida
lastimada de los siglos,
y culpas, que no son culpas,
acaben en un retiro,
dando lastima â Sicilia,
con mi llanto enternecido.

Vase, y sale el Rey muy confuso.

*Rey.*Memorias de un pecho altivo,
que mi poder no os comprehende,
no he de saber quien me ofende?
muy sin esperanza vivo:
si de mi dolor esquivo
os mueve mi compassion,
ô declarad la traycion,
ô acabad ya con mi vida,
porque al dolor de esta herida
aun no vive la razon:
Que la Magestad sujeta
estè, accion tan rigorosa,
y que la culpa afrentosa
de una muger indiscreta,
ella sola la cometa,
y haga complice al marido!
Rigorosa ley ha sido,
que sin excepcion alcanza,
pues â nadie dâ esperanza,
y â todos ha comprehendido.

*Sale Cel.*Di â la Reyna el memorial,
de temor, y enojos lleno,
y ya el enojo condeno,
siendo mi esperanza igual
â mi amor, que aunque fatal
es el mal que he padecido,
tuvo fin, pues ha venido
oy â Palermo Don Luis;
y assi, penas, que vivis,
morid haviendo venido;
aunque Beatriz me avisô,
que Don Luis estaba aqui,
ningun credito le di,
hasta que mi amor le viô
de Peregrino tomô
el disfraz, para seguir
mi amor, y quiero pedir,
para sossegar mi fuego,
al Rey que nos case luego,
y â Barcelona partir.

*Rey.*Celia, què buscas aqui?

*Cel.*A tu Magestad, señor,
vengo â pedir el favor
de un memorial que le di
â la Reyna, supe alli
que â tu Magestad le diô;
y como â tiempo llegô
la causa que solicito,
â tu Alteza me remito
por vêr si le decretô.

*Rey.*Quien, Celia? fiero cuydado! *ap.*
aqui me importa fingir,
que quizà podrè inquirir
de mi sospecha el culpado.
Quien es el que te ha buscado?

*Cel.*Mi amor le declararâ,
Don Luis en Palermo està,
y aunque disfrazado vino
en trage de Peregrino,
lo he sabido, señor, ya.

*Rey.*En trage de Peregrino,
dixo: Cielos, què escuchè! *ap.*
de mi ofensa el dueño hallè;
que serà error imaginos
porque si â buscarte vino
Don Luis, no se disfrazara;
como Don Luis te buscara,
y no como Peregrino.

*Cel.*Señor, si le he visto yo.

*Rey.*Pudo ser que te engañara
tu memoria, y fantasia.

*Cel.*Beatriz, como yo le ha visto.

*Rey.*En vano mi amor resisto: *ap.*
cierta es la sospecha mia;
como Beatriz si le via,
no le hablô? *Cel.*Se recatô;
quando ella le conociô,
vino â referirme el caso;
fuy â verle, quando de passo
vi que el Palacio dexô.

*Rey.*Dentro le pudiste vêr?
Dudas, ya es examen cierto, *ap.*
ya hasta aqui hemos descubierto
quanto es menester saber.
Ha falsa, y doble muger,
presto veras mi venganza!

*Cel.*Señor, si de vos alcanza
el ruego que aora ois,
que sea mi esposo Don Luis,
se assegura mi esperanza.

*Rey.*Puesto, Celia, que secreto
Don Luis en Palermo estè,
yo mismo le buscarè,
solo porque tenga efecto,
y Don Luis es tan discreto,
que ya â la Reyna avrà hablado,
con que al punto executado
vereis el deseo los dos.

*Cel.*Mil años te guarde Dios:
ya tuvo fin mi cuydado. *vase.*

*Rey.*Honrosa venganza mia,
apelemos al castigo,
ya descubri el enemigo,

que mi grandeza ofendias:
muy bien el Conde podia
casar â Gracia en su Estado,
y no havermela â mi dado
para causar mis enojos;
mas yo quebrarê los ojos,
â quien â mi me ha engañado;
â la Reyna he de prender,
y â Don Luis he de matar;
del Conde me he de vengar,
que quien supo cometer
adulterio, es menester
que muera desesperada,
y de todos ultrajada,
y que â su vil tyrania
le falte la luz del dia
en una torre encerrada.
Ella viene, cerrarê
el oido â esta Syrena,
que si la disculpa ordena,
con su voz, me cegarê;
la espalda la volverê,
no peligre en su hermosura,
que es especie de locura,
quando un hombre estâ ofendido,
dâr â disculpas oido
de quien engañar procura.

Como vâ saliendo Doña Gracia, le vuelve la espalda el Rey, y ella le sigue con un lienzo en los ojos.

Grac. Rey, y señor, me volveis
la espalda? no me mirais?
mas no es mucho que me huyais,
quando mis lagrymas veis:
de mi rendimiento hareis
enojos en desperdicio;
haced de mi mejor juicio,
no os precipiten enojos,
que suele engañar los ojos
el mas evidente indicio.
Assi os vais sin atender
mi razon, y mi justicia?
pues no puede la malicia
â la innocencia vencer,
que os ha de satisfacer
mi verdad, y mi atencion,
Juez sois, oid mi razon,
y castigadme mis culpas.

Rey. No es tiempo, que essas disculpas
las dareis en la prision. *vase.*

Grac. Como el gyro de aquel rayo,
que aquel acento surjò,
aqueste humano edificio
en cadaver no volviò?
Como de aquesta deshonra,
que padece mi valor,
tiene para respirar
aliento, vida, ni voz?
Insensible estâ mi pecho,
pues no acaba, del dolor
de esta herida penetrante,
que me passò el corazon.
Mas nunca los infelices
la muerte les alcanzô,
porque morir de una vez
es lisonja, y es favor.
O nunca naciera hermosa,
pues de serlo me naciô
una desdicha enlazada,
con otra pena mayor!
Yo baldonada he de estâr
en una injusta prision,
por culpas que no son mias.
O si antes muriera yo,
para no verme ultrajada
con uno, y otro baldon
de mi altura, siendo assi,
que hasta los rayos del Sol,
sombras son con mi pureza,
con mi virtud sombras son:
solo siento el no poder
en la desgracia mayor,
dar cuenta â mi padre, quando
una lobrega mansion,
por sepulchro le amenaza
a mi vida, y si negô
el Tribunal de justicia
â la voz que le aclamô;
tambien negarâ el alivio
de que le haga sabidor,
con que mi opinion se queda
en una, y otra opinion.
Mas, pues mi esposo me niega
indignado su favor,
solo al Tribunal apelò
del Cielo, que no faltô,
â êl apela mi innocencia,
que es Tribunal superior.

Sale el Capitan de la Guardia con un decreto, y Soldados.

Cap. A quien no lastimarân
sus quexas: el Rey me mandô
que â vuestra Alteza la lleve
â una torre, y mi passion
al vêr su beldad se turba.

Grac. No os turbeis, que si os faltô
enternecido, ô piadoso,
para prenderme rigor,
ya os presto yo, siendo el reo
aliento en la execucion.

Cap. Sabe el Cielo. *Grac.* El Cielo sabe
que innocente, amigo, estoy.

Cap. Que si excusarlo pudieras?
Grac. No hicierais bien, que aunq vos
con evidencia supierais,
que el decreto, que alli os diò
el Rey no fuesse muy justo,
nunca al Ministro tocò
mas que executar el orden
de quien es su Superior.
El Rey mi señor, lo es,
y pues èl os lo mandò,
a mi obedecer me toca,
y el executarlo a vos.
Cap. Què lastima! *Sold.* Què impiedad!
Grac. Sabeis porquè es mi prision?
no os embaraze el decirlo.
Cap. Solo sè, que el Rey mandò,
que execute este decreto.
Grac. Leedle, assi os guarde Dios.
Lee el Cap. Manfredo, Rey de Sicilia,
por culpas que cometiò
la infelice Gracia, hija
del ilustre Don Ramon,
gran Conde de Barcelona,
la condena à una prision,
donde à vista de las gentes
sea escarmiento su dolor,
y que ninguna persona,
pena de su indignacion,
ni agua, ni ningun sustento
se atreva a darla, y mandò,
que este edicto se publique
en Palermo. *Grac.* Esso firmò
su Alteza? yo lo obedezco.
Dia fuy, ya noche soy,
rosa fuy al amanecer,
que à la tarde deshojò
un Cierzo de una desdicha;
estrella fuy que alumbrò,
y eclypsada en un instante
le puso de vil vapor.
De las fortunas del mundo
ninguno se assegurò:
digalo yo, pues que fuy
con lustrosa ostentacion,
pompa de la Magestad,
y en un instante trocò
la rosa, la estrella, el dia,
en Cierzo, en noche, en vapor.
Vamos à morir, amigos:
ay padre del corazon,
si mi desdicha supieras!
Cap. Lastimado al verla voy.
Grac. Mis lagrymas te lo digan,
mis suspiros, mi dolor,
que son mensageros tristes,
que lleva el viento veloz. *Vanse.*

Sale D. Luis, y Salvadera de galan.
Salv. Transformaciones de Ovidio
oy son las tuyas, señor,
ayer muy pobres, y aora
muy ricos, mas cosas son,
que en este mundo acontecen,
que no ha mucho que vi yo
uno con mucha humildad,
y porque el tal heredò
ya se imagina Marquès,
mas no me diras por Dios
à què vuelves, si a tu prima
le diste satisfaccion
à boca, y aun por escripto?
Luis. No advierte, que si me voy,
y la dexo con la duda,
que el memorial la causò,
que no he conseguido nada
sino la digo quien soy.
Salv. Dixeraselo cantado.
Luis. En sabiendo que leyò
el papel, y que por mi
tuvo la satisfaccion,
al punto nos volveremos,
y esto en mi ya no es amor,
que fuera ingrata mi fè,
y faltar à quien yo soy,
si no mirara a mi prima
con respetos de su honor.
De Beatriz saberlo espero:
estas las paredes son
de Palacio, cassa concha,
que aquella perla ocultò.
Salv. Hasta los Palacios ya
tienen conchas. *Luis.* Mi valor
à esto aspira solamente.
Salv. Que espiremos temo yo.
Sale Doña Gracia à una rexa baxa medio desnuda, y suelto el cabello.
Grac. Ay infelice de mi!
Luis. No has oido aquella voz?
Salv. Soy yo sordo? un oido tengo
que pudiera ser Oidor.
Grac. No ay quien socorra una vida,
que à ser infeliz naciò?
Luis. De muger es esta queixa,
y el pecho me traspassò.
Salv. Y no puede ser que sea
la queixa de algun capon
valiente, que ya lo usan,
y qualquiera da un urgon?
Grac. Dadme un jarro de agua, amigos,
mirad que ardiendome estoy
de sed. *Salv.* Este es otro fuego,
y apagarle me tocò.
Grac. Dadme agua, sed compassivos,

no observeis, no observeis, no,
del Rey un decreto injusto,
que contra mi pronunciô.
*Luis.*No es de la Reyna este acento?
llego â la rexa: quien viô
espectaculo como este?
*Grac.*Agua. *Luis.*Señora, ya voy
â socorrer esse fuego,
que mi desdicha causô.
*Gra.*Aun no distinguen mis ojos,
quien de mi se enternecio.
*Luis.*La Reyna de aquesta suerte
en una obscura prision?
*Gra.*Agua, quê muero rabiando.
*Luis.*Si he sido la culpa yo,
voy â buscar el remedio.
Ya traygo el agua: favor
me dê el Cielo. *Vase D. Luis.*
*Gra.*Ya al extremo
mi necessidad llegô,
agua, que de sed me muero.
*Salv.*Ha, señor, señor, señor,
que es geringa de la Villa
mi amo he conocido oy,
que por el mundo se anda
solo a ser apagador.
*Gra.*Que mis suspiros, y el agua
que mi corazon vertiô
en lagrymas de mi afrenta,
no apaguen aqueste ardor!
dadme agua, ô dadme la muerte.
Salen el Rey, y el Capitan, y criados.
*Rey.*Que bien suena aquella voz
â mis oìdos, sus quexas
son para mi indignacion
lisonjas: muera rabiando,
pues adultera ofendiô
mi Magestad. *Sal.*Esto es hecho,
mi muerte se concertô.
*Rey.*Quê hombre es este, que aqui
se recata? *Cap.*Quien sois vos?
sabeis que comprehendido
en el edicto estais oy. *Sal.*Quê edicto?
Sale D. Luis con un jarro de agua, y al
irla à dàr, llega el Rey, y se le derriba
de la mano, y se turba.
*Luis.*Si he tardado,
señora, à vuestra afliccion,
perdonad. *Salv.*Aquesta es otra.
*Rey.*Inobediente, y traydor
â mis preceptos, quê intentas
vil: mas quê mirando estoy!
no eres Don Luis de Moncada?
*Luis.*El negarlo fuera error.
*Rey.*A quê a Palermo has venido,
como el disfraz, que ocultò
tu cautela, le has dexado?
*Salv.*Señores, quien le metiô
en ser aguador â mi amo?
*Rey.*Prendied al punto â los dos,
y â esta ingrata retirad,
adonde la luz del Sol
no vea; tinieblas viva,
quien adultera viviô.
*Luis.*Que adultera fue mi Prima,
es engaño, y es traycion,
que en la sangre de Moncada
essa mancha no cayô.
*Grac.*Padre mio, amado padre;
mas sino alcanza mi voz
de quê sirve que te llame;
y si â nadie enternecio
mi sed, mi llanto, mi pena,
Cielo, socorredme vos.
Quitase de la rexa.
*Rey.*Llevadlos pressos â entrambos.
*Salv.*No puedo darme â prision.
*Sold.*Pues porquê? *Salv.*Soy de corona,
tengo grados de Doctor.
*Luis.*Si, porque â Palermo vine,
Rey de Sicilia, os causô
esta novedad, sabed.
*Rey.*No escucho satisfaccion:
*Luis.*Mirad, que al Conde mi tio
ofendeis. *Rey.*Mas me ofendiô
el Conde en darme â su hija.
Executad en los dos
la muerte, que mis decretos
ninguno los derogô.
*Luis.*Pues el Conde los derogue.
*Rey.*Como aora me vengue yo
en vuestras vidas, y lave
la mancha del deshonor
essa ingrata sangre, luego
mas que lo derogue, ô no. *Vase.*
*Salv.*Señores, de quê les sirve
â ustedes esta prision,
que soy pobre. *Cria.*De que cante.
*Salv.*Tengo muy bellaca voz.
*Luis.*Ay infeliz! mi esperanza
de aquella vez se acabô;
pero nunca ha de perderla,
quien fue el Eneas de Dios.
*Salv.*Un tanto por tanto tomo,
que es la pena del Talion.
Vanse, y sale Celia.
*Cel.*Cielos piadosos, quê es esto,
quê han dispuesto mis desdichas!
mas si yo la culpa soy,
quê pregunto, quê me admira
el sucesso, que la Reyna
en duras prisiones viva?

De esta suerte baldonada
de adultera, y fementida,
quando es de virtud exemplo!
este daño se origina
de haverle yo dicho al Rey,
que Don Luis vino a Sicilia,
y zeloso, y ofendido,
aquella Rosa marchita.
Yo tuve culpa en decirlo,
mas fue culpa sin malicia,
pues por ganar a Don Luis,
à èl le perdi, y a mi prima;
quando los dos encerrados
en dos torres divididas
viven por la indignacion
del Rey, y su tyrania,
tan guardados, que es el mismo
la mas vigilante espia,
diciendo, que con sus muertes
descansàra su justicia.
Yo, pues, amante, y piadosa
de Don Luis, y de mi prima,
obligada à su innocencia,
à su pena enternecida,
quiero escribir una carta,
avisando esta desdicha
al Conde de Barcelona,
mi tio, para que assistan
à remediar este incendio,
que arde voraz en Sicilia;
y entre tanto que la carta
estos sucessos avisa,
una accion he de intentar,
aunque a costa de mi vida,
que dexe memoria al mundo.
Manfredo de mi se fia,
pues dèl amor de Don Luis
oy me imagina ofendida,
la prision donde el està
con el quarto mio confina,
y tiene una puerta en èl,
que olvidada por antigua
no se abre; pues yo aora
he determinado abrirla
con una llave maestra,
que tengo, y aunque advertidas
las guardas no estàn, no saben
que alli ay tal puerta escondida.
Y pues en la dilacion
la contingencia peligra,
yo voy à escribir, y quando
la noche entre sombras frias
sepulte en descanso, y sueño
las guardas, y las espias,
le echarè de la prision,
para que puesto en huida
yendo a Barcelona sea
restaurador de honra, y vida. *vase.*

Salen Don Luis, y Salvador, a presos.

Salv. Señor, quien te metio en esto?
la Reyna de sed moria,
y los dos de sed, y hambre,
y ha que no como dos dias.
Tormento de hambre nos dàn,
en potro obscuro sus iras:
un sueño tengo que es vicio,
y una hambre que atemoriza,
De un remedio no ay remedio,
de otro si, a pierna tendida
quiero dormir, que quiza
soñarà mi hambre canina,
que come, y divertirè
entre sueños mi fatiga. *Duermese.*

Luis. Què esto mi estrella mi astuja!
y que sea tan esquiva,
que no se canse de verme
padecer tantas desdichas!
Yo encerrado en una torre,
adonde la luz del dia
no la alcanzo, aunque la busco!
y si esta desdicha es mia,
como un Angel la padece
tambien como yo oprimida!
Ha Rey injusto. ha tyrano!
no oyeras disculpas mias,
para no eclypsar las luces
de tu esposa casta, y limpia!
Ha injusto, digo otra vez,
tyrano Rey de Sicilia!
yo harè que de mi venganza
mas que mi passion me anima,
si para la execucion
de aquestas ardientes iras
las humana una prision,
volviendolas en cenizas!
El alimento nos niegas?
no es mejor que tu cuchilla
corte de las dos gargantas
las dos innocentes vidas?

Suena ruido de una llave.

Mas ya imagino que llega
el plazo, quando me avisa
la puerta, que abrir escucho,
si bien la de tu justicia
la cerraste a la innocencia,
para abrirla a la malicia.
Es el plazo de mi muerte,
decid, para que reciba
alegre, ha dispuesto el Rey
que muera? *Sale Celia.*

Cel. El amor me inclina
mi passion, y mi piedad

ô, si asi pudiera abrirla
â Gracia aquella prisiõn.
mas como esto se consiga,
hará lo demas del tiempo.
Don Luis? *Luis.* Quien anima
mis ya caducos temores?
Cel. Quien vuestro bien solicita:
Celia vuestra prima soi,
de vos tan aborrecida,
que el nombre solo os cansaba,
quando os buscaba mas fina;
pero nunca mas que ahora
aquesta accion ôs lo diga.
Luis. Es muerta la Reina, Celia?
mas no me dês las noticias,
hasta que mi muerte llegue,
que ya la tengo prevista.
Cel. Don Luis, valeroso, y noble,
no es la Reina muerta, aspira
â librarla, y â librarte;
el Mundo sepa, y Sicilia,
que has sido restaurador
de un agravio, y tu cuchilla
vengue de aqueste tyrano
odios que le precipitan;
quitarte la vida intenta,
y mi amor como te estima,
el librartela pretende,
aunque peligre la mia.
Luis. De tu piedad, Celia hermosa,
que siempre tuve creida,
estoi tan agradecido,
que puede ser que algun dia
te pague este beneficio
de accion tan heroica, y digna.
Cel. Con esso te reconvengo,
y que será agradecida
mi fê de tu amor espero.
Luis. Que lo será te confirma
esta accion. *Cel.* Este bolsillo
toma, porque la codicia
satisfagas en los Puertos,
para que nadie te impida:
bien podrâs, que dentro lleva
mil escudos. *Luis.* Prevenida
esta la nave en que vine,
porque volverme queria
luego al punto â Barcelona:
dilate el Cielo tu vida.
Cel. Quiera el Cielo que tu seas
mi esposo; la noche avisa
con su silencio â que salgas.
Luis. Las guardas? *Cel.* No ay quiê impida
el passo, sigue los mios. *Despierta Salv.*
Luis. Salvadera, quê te rindas
al sueño en esta ocasion?
Salv. Señor mio, quê decias?
Luis. Que sigas mis passos digo.
Salv. Es de hambre esta fantasia?
donde vas? *Luis.* A Barcelona.
Salv. No es nada la niñeria,
â Barcelona êl soñaba,
y con el sueño delira:
mas quê estoi mirando! Celia,
donde vamos? *Cel.* Nada digas.
Luis. Calla, Salvadera, y sigue
el rumbo de aquesta dicha,
que si el Cielo da lugar,
y mi acero el brazo vibra,
yo tomarê la venganza
mayor, que el tiempo publica.

JORNADA TERCERA.

Al son de caxas salen marchando Soldados, el Conde de Barcelona, y D. Gaston, y detras D Luis de Moncada con un Estandarte, y en el pintado el Santissimo Sacramento en un circulo de llamas.

Cond. Ya, valientes Catalanes,
es tiempo que vuestra fama
se acompañe del valor;
para tomar la venganza,
que vuestro Conde procura;
pues que el delito nos llama
â castigar una injuria,
y hasta llegar â alcanzarla,
ni mi corazon sossiega,
ni mis sentidos descansan.
Numerosos esquadrones
ocupan esta campaña,
la Armada es grande, que al mar
bruma la cerulea espalda.
Todos, pues, para vengar
una innocente culpada,
de un tyrano, y de un cruel
Rey de Sicilia, que â Gracia
ofende, siendo su sangre,
furias seais desatadas,
que resolvais en cenizas
estas Islas que la amparan.
El caudillo que teneis
es Marte de la campaña,
la razon quien os alienta,
la justicia quien os manda,
la verdad quien os obliga,
vuestro dueño quien os llama.
Gast. Yo, padre, y señor, en quien
mi obediencia se consagra,
el orden obedeciendo
de Don Luis, aunque la Armada,
que el mar ocupa, me entregas,
serê en aquesta venganza
instrumento de las iras,

pues me toca parte tanta,
hasta que â mis manos muera
el traidor que ofende a Gracia.
Luis. Yo,señor,que he merecido
el gobierno de tus armas,
y tu General me has hecho
de Tierra, y Mar,confianza
puedes tener, que has de ver,
que en cenizas te deshagan
los enemigos Isleños,
que no volvere â la patria;
y juro por esta antorcha,
norte que mi cielo entalza,
Fenix,que entre el fuego vive
sin consumirle sus llamas,
de quien fui Eneas dichoso,
que hasta que ponga â tus plantas
sus altiveces soberbias,
y en limpio saque la mancha,
que vapor concibiò injusto,
para eclypsar luces tantas,
â quien los rayos del Sol
â su oposicion no igualan,
de no desnudar del cuerpo
estas armas aceradas;
siendo el adorno, y combate,
aunque en los dos ay distancia,
tan una la execucion,
que al disponer en la plaza,
me admiren prudente, y luego
entre las huestes tyranas,
sea emulacion de todos
el golpe de mi arrogancia.
Cond. Catalan Marte, tu brio
publica â voces la fama.
Gast. Tu prudencia admira el mundo,
los Pirineos la aclaman,
pues ha resistido siempre
las invasiones de Francia.
Luis. No he dexar de su muro
lienzo,que no se deshaga,
y si de diamantes fueran,
con mi sangre los labrara;
y pues â la vista estamos,
y su descuido le engaña,
vamos â cobrar la prenda,
y en purpura la esmeralda
destos campos se conviertan,
quedando en humor manchada.
Cond. Pues guerra contra Manfredo
hasta libertar â Gracia.
Luis. El Exercito no marche,
y los clarines, y caxas
descansen de la tarea,
alto haciendo en esta falda
desta colina,que ha sido
desta Ciudad atalaya;
que quiero saber primero
de una espia, que con maña
â la Ciudad enviê,
lo que su designio traza,
ô si â la innocente Reina
la dura prision la guarda.
Sold. 1. Un hombre azia acà encamina
con velocidad las plantas.
Luis. Sin duda que es el que espero:
ô, quiera el Cielo que traiga
nuevas, con que mis temores
se sossieguen!
Sale Salvadera. Ya â tus plantas,
Capitan heroico,hallê
el puerto que deseaba.
Cond. Què nuevas traes de mi hija?
Salv. Nuevas son,pero son malas.
Cond. Ay de mi! deten la voz,
que temo,que al pronunciarlas
falte mi vida; el valor
me ayude en desdicha tanta.
Salv. Lleguê, señor, â Palermo
(que fue dicha que llegara)
para saber de Manfredo
lo que en sus designios traza,
y fui tan dichoso, que
sin que nadie lo estorvara,
pude llegar â Palacio,
donde nunca con mas causa
era todo confusion,
todo ira,todo rabia,
todo enojos, y castigos,
pues en êl no quedo guarda
(segun informarme pude)
en castigo, y en venganza
de la libertad que gozas,
no ofreciesse su garganta
al cuchillo deuda injusta,
con violencia executada.
Informème de un Soldado,
que puesto estaba de guardia,
si comprehendia el enojo
â Celia,ô la reservaba,
el qual me dixo que no;
y sin reparar en nada,
al mismo quarto se arroja
mi lealtad con fuerte tanta,
que sin impedirme nadie
pude verla, y pude hablarla.
Al verme se suspendiò,
y con turbadas palabras;
Viene el Conde (me pregunta)
viene Don Luis en demanda
de un agravio, y de una ofensa?
ocupan ya las campañas

de-

de Sicilia, numerosos
esquadrones, que deshagan
intentos, que al Cielo ofenden,
siendo un Angel quien los paga
con el tributo del llanto,
que por su vida derrama?
La piedad (si es que ay alguna)
en tan rigidas entrañas,
es muerta la Reina? dixe,
quando el no, ù el si embaraza
una novedad, y fue,
que saliendo â aquella sala
el Rey, entre el no, y el si
se quedô suspensa el alma.
Retirôse Celia entonces
confusa como turbada,
y tan ciego saliô el Rey,
que sin verme, por la quadra
iba diciendo: Aquel vivo
cadaver, que el Cielo guarda,
sin duda para prodigio,
â què espera que no acaba?
pues limitado el sustento,
aun no le dexa esperanza.
Què pretende el Conde, dixo,
con exercito amenaza
mi persona, porque culpas
castigo; vive mi rabia,
y mi enojo vive, que
he de salir â campaña
â impedirle sus designios,
y no solo mi venganza
en Gracia ha de ser: en èl,
y en quantos oy le acompañan
la he de tomar. Sicilianos,
esta es la ocasion mas ardua,
para que vuestra nobleza
triumphos goce, alcance fama.
Juntense todas mis huestes
â castigar su arrogancia,
que yo acaudillando irê
nuestras invencibles armas.
Guerra contra Barcelona
publicad, y sin tardanza
se alisten las Compañias,
el clarin rompa la vaga
region del viento, y el fresno
hiera la piel castigada,
tiemble de mi enojo el mundo,
venza al Conde, y muerta Gracia
satisfarê mis enojos.
Con que en neutrales palabras,
ni bien de Celia, ni el Rey
pude examinar mas claras
razones, con que partiendo,
â decirte lo que passa
he venido, solo sê,
que la Ciudad està en arma,
el Rey contigo indignado,
que pressa, ô muerta està Gracia,
que à Celia libre la vi,
y pues la noticia alcanzas,
arbitro tu de ti mismo,
busca el medio â penas tantas.

Cond. Ay, hija del corazon,
que ya sin duda eclypsada
la luz de tus ojos yace!
ô, si los mios cegaran
quando te entreguè â Sicilia!
anegar ahora mis canas,
y al dolor fallezca, quien
vivirà sin esperanzas.

Gast. Suprime el llanto, señor,
un varon fuerte desmaya?

Luis. Conde, y señor, el valor
en esta ocasion os falta?
mira, que si vuestro enojo
â las lagrymas se passa,
que puede ablandar las iras,
y aun entibiar la venganza,
que aconseje mi dolor,
quando â mi pecho le falta
vida para respirar;
bronce soi pues no me acaba
la memoria; ya no es tiempo
de suspenderse la marcha.
Llegue al muro nuestro campo,
sitio le ponga, y la Armada
â un tiempo el socorro impida
que le conceden las aguas.
Vomite balas el bronce,
Palermo en incendios arda,
muera el Rey, tus sienes ciñan
su Laurel, y pues por falta
del Rey la Isla te toca,
yo te la pondrê â tus plantas.
Ea, Catalanes nobles,
hijos del Sol, vuestra causa
es esta, quando una hija
de vuestro Conde se infama
de adultera, y una imbidia
sangre obscurece tan clara.

Dent. Marche el campo â defenderla.

Luis. Esso si, lealtad bizarra.

Dent. Muera tan injusto Rey.

Luis. Essa voz el pecho arrastra.

Dent. Libertemos su innocencia.

Cond. Esso anima mi esperanza.

Levanta el Estandarte.

Luis. Esta estrella es quien os guia,
pues nos alumbran las llamas
de su amor, apellidamos

todos en esta batalla
al Sol de Justicia,que él
será Dios de las venganzas.
*Gast.*Su valor aliento infunde.
*Cond.*El Cavallero, con causa
te llaman del Sacramento,
quando le llevas por armas.
*Luis.*Triumphos nos señalas ciertos,
guie su norte mis plantas.
*Salv.*Ea,Don Gaston valiente,
muera este cuñado sarna,
que te ha picado en lo vivo
de la sangre de tu hermana.
*Luis.*Don Gaston,â la marina.
Gast. Tu orden guardarà mi Armada.
*Luis.*Vuestra Alteza,gran señor,
pues prudente me acompaña,
la Retaguardia le toca,
y antes que la Aurora salga,
desperdiciando de aljofar
perlas, que quaxò en su nacar,
sus muros se han de assaltar,
si sus muros coronaran
en defensa de mi enojo
las numerosas esquadras
de Xerxes,que mi valor
corta oposicion hallara.
*Cond.*Pues toca à marchar, clarin.
*Gast.*A marchar toquen las caxas.
Cond El Cielo nos dê victoria.
*Luis.*Si darà,que empressas altas,
quando con razon se buscan,
siempre el Cielo las ampara.
Vanse, y tocan caxas ,y sale Doña Gracia en la prision.
*Grac.*Lobrega,y triste mansion,
donde oy inculpable habito,
si eres casa del delito,
como eres mi habitacion?
Nunca en ti viviò razon
justa, solo yo he vivido,
y es por haver, si,nacido
tan infelice en mi suerte,
sê el sepulchro de mi muerte,
pues de mi vida lo has sido.
A tan leve culpa, tanta
ingratitud se ha juntado,
mas quien naciò desdichado,
siempre el mal se le adelanta.
Vengue el Rey en mi garganta
de una vez tantos enojos,
de sus iras sean despojos
los efectos de mi vida,
que la ofensa repetida
serà lisonja à mis ojos.
Tu mandato obedecido,
como mandato de un Rey,
en todos ha sido ley,
y solo piedad ha havido
en Celia,que ha socorrido
mi necessidad forzosa;
como à muger afrentosa,
el sustento limitado
en esta prision me ha dado
tu indignacion rigorosa.
En Celia el consuelo hallè,
mucho en venir se detiene,
oy,mas pues ella no viene,
con mas ansias vivirè:
mas si acaso yo serè
en piedad tan atrevida
causa,que por darme vida
la suya pierda al rigor,
y por darme à mi favor,
sea del Rey aborrecida?
Sale Beatriz con una canasta cubierta.
*Beat.*Cielos, temerosa vengo,
que aunque todo es confusion,
es tal deste Rey Neron
el enojo,que aunque tengo
de Celia salvo conduto,
no me dexa assegurar.
Yo à la Reina he de aliviar
contra su fiero estatuto;
y aunque le pese à su saña,
yo que sus desdichas siento,
la he de traer el sustento,
pues que el Rey saliò â campaña:
oye,infeliz DoñaGracia. *Gra.*Quien es?
*Beat.*Quien contra el protervo
Rey viene oy à ser tu cuervo,
y aliviarte en tu desgracia,
Beatriz soi. *Gra.*Beatriz mia,
no sè què el verte ha causado;
como Celia me ha faltado?
*Beat.*La novedad deste dia
ocasionò la tardanza.
*Gra.*Ya me has dado nuevo aliento.
*Beat.*Aqui viene tu sustento,
vive con firme esperanza,
que tu inocencia serà
la que triumphe de un tyrano,
pues ha venido tu hermano,
tu padre, y Don Luis, y ya
con Exercito, y Armada
la Isla empezo à temblar,
pues por tierra, y por la mar
toda la tienen sitiada.
*Grac.*Pues,Beatriz,no estaba presso
Don Luis? *Beat.*Celia viene aqui,
y della,sino de mi,
mejor sabràs el sucesso.

Sale Celia. Salte, Beatriz, allà fuera,
y con recato, y silencio
me esperaràs en mi quarto,
advertida, de que luego
que haya novedad me avises,
por si yo tardare: el riesgo
el soborno te assegura,
que en las guardas he dispuesto.
Beat. Argos serè vigilante,
tan à tu servicio atento,
que pendiente à darte aviso
seràn ojos mis deseos.
Grac. El susto de tu semblante
han sobresaltado el pecho,
Celia mia, y tu tardanza,
viendo presente tu riesgo.
Cel. Ya es tiempo que tu fatiga,
tu dolor, y sentimiento,
llegue à saber el estado
en que se hallan tus sucessos.
Grac. Dile, que atenta te escucho,
sobresaltada te atiendo,
confusa te solicito,
y turbada te contemplo.
Cel. Referirte del Rey tantos enojos,
es excusado, diganlo mis ojos,
que Manfredo en prision tu muerte ordena,
tambien quando lo dice aqui mi pena;
que à tu primo Don Luis prendiò al instante,
notorio es para ti, passo adelante.
Que mandò te quitassen el sustento,
tambien lo sabes, y que yo lo siento;
que de todos culpada,
por indicio te tienen condenada;
ya tu hasta aqui has sabido,
que piadosa mi fe lo ha referido,
pues para que mi pecho siempre alabes,
escucha desde aqui lo que no sabes.
Apenas en la torre con afrenta
Manfredo te dexò, para que sienta
la sangre generosa de tu pecho,
el delito inculpable que no has hecho,
siendo à la plebe este castigo injusto,
por agradar al Rey de tanto gusto.
Quando D. Luis, aqui empiezan los males,
despues que te dexò los memoriales,
que quiso tu fortuna que trocaras,
y con el mismo indicio te culparas,
volviendo alli à buscarte
Don Luis, para poder mejor hablarte:
el Rey le encontrò luego,
con que empezò à crecer mayor el fuego;
y en èl vertiendo furias,
como reo le oprime con injurias,
poniendole en prisiones
pesadas con afrentas, y baldones,
jurando que à los dos (ò pena fuerte!)
os ha de dar una afrentosa muerte.
Yo, que compadecida,
à su vida me vi, como à su vida,
una noche, que el sueño
no le daba quitud tan grande empeño,
acentos oì affligidos,
con ansias, y suspiros repetidos,
sobresaltada llega
mi passion, siempre ciega,
à una puerta que estaba
junto à la torre, que à Don Luis guardaba,
assegurème cierta,
y buscando la voz, hallè la puerta,
que por antigua, ya olvidado havia
dexado en un esconce que alli hacia.
Yo entonces animosa,
compadecida, alegre, si piadosa,
à darle libertad acudo diestra,
y una llave maestra
seguramente me guiò à la torre,
donde la vida de Don Luis socorre
de la insaciable sed que el Rey tenia
de tu sangre, y la suya; pues corria
el riesgo que ya sabes,
à no haver dado medios tan suaves.
Ya mas piadoso el Cielo,
à tan grande desvelo,
como causò Don Luis con su venida,
para que tu padezcas ofendida.
Saliò Don Luis gozoso
del riesgo, y del castigo ignominioso,
diciendo, que tu vida
ha de ser con la suya defendida,
contra el que la baldona,
y partiendose luego à Barcelona,
convocando à tu padre, y à tu hermano,
sus armas alistò contra el tyrano,
que sediciones vierte con su saña;
y poniendo en campaña
à castigar baldones,
valientes numerosos esquadrones,
ha promulgado luego
esta Isla abrasar à sangre, y fuego,
sin reservar persona,
poniendo de Sicilia la Corona,
para que al mundo quadre,
en las ilustres sienes de tu padre.
Esto Don Luis me debe, y me has debido,
pues sin mirar el riesgo que ha tenido
una accion tan ilustre, he libertado
à tu honor, à Don Luis, y à tu cuidado.
Alientese tu pecho en esta hazaña,
el Rey saliò à campaña
à rechazar sus fuertes esquadrones,
mas el Rey no podrà, que son Leones,

y mas quando Don Luis acaudillando
las armas de tu padre, entre triumphando,
pues por divisa trae, para este intento,
en circulos de fuego el Sacramento,
que sacó del incendio, y su fiereza,
dando inmortal renombre a su grandeza.
Grac. Diga el silencio, Celia, agradecido,
lo que en mis aflicciones te he debido,
y solo me permita que le pida,
voz para confessarte aquí la vida,
rendida â tu valor, quando ilustrada
te adorna noble sangre de Moncada,
de cuyo aliento fia mi esperanza,
hallar en mi innocencia la venganza.

Toçan un clarin.

Cel. Deuda es de mi nobleza: mas què es esto?
la novedad embarazó mi arresto.
Dent. D. Luis. A sangre, y fuego, Soldados,
el muro assaltad excelso,
castigando aquesta injuria
los filos de vuestro acero. *Cel.* Ay de mi!
Dentr. el Rey. Soldados mios,
yo os ayudo, y os aliento,
yo os acaudillo, Soldados;
y pues la ventaja vemos,
oy la Ciudad nos ampare;
mejorêmonos de puesto.
Dent. Salv. A ellos, que huyen. *Gra.* Grave pena!
Cel. Deme mi temor acierto,
porque pueda mi piedad
assegurar nuestro riesgo:
prima, à Dios. *Gra.* Ay, Celia mia!
solo digo:- *Cel.* Yo prometo
de ser constante en servirte. *vas.*
Grac. Yo agradecida â tu zelo:
hasta quando ha de correr
del Astro el influxo fiero?
Fortuna, si la piedad
te mueve de mi sucesso,
ô acaba ya con la vida,
ô dame mas sufrimiento. *vas.*

Dicen dentro estos versos, y tocan al arma.

Dent. Luis. Ea, Soldados, â sus muros.
Dent. Rey. Sicilianos, al encuentro.
Dent. Luis. Guerra, Catalanes mios!
Dent. Rey. Arma, Sicilianos fieros.

Disparan, y sale Salvadera.

Salv. Esta es una: como cascan,
y zurran como unos perros.

Tocan caxas.

Dent. Victoria, Barceloneses,
que el Rey de Sicilia es muerto.
Dent. Ea, Sicilianos valientes,
salid todos al encuentro,
y pues vuestro Rey perdisteis,
Don Gaston ya prisionero: *Disparan*
â la muralla. *Salv.* Esta es otra:
por Dios, que es notable empeño!
prisionero Don Gaston,
y el Rey de Sicilia muerto:
de los dos males, yo tomo
la prision, que es mucho menos:
pero aqui sale mi amo
mui denodado, y sangriento,
él mata, que es bendicion:
valgate Dios! eres Medico?
Mas poco se diferencia,
que si matan mucho a yerro,
tanto, y mas mata mi amo,
aunque mata con acero.

Sale D. Luis con la espada desnuda, y Soldados.

Luis. Dexê al Conde, y empeñado
con generoso ardimiento
siguiendo el alcance al Rey,
dì la victoria â los nuestros.
Muerto por despojo queda
de mi valor, y mi aliento,
el tyrano Rey injusto,
Sold. 1. Todos se encerraron dentro
del muro. *Luis.* Pues al assalto;
mas tened, que sin aliento
el Conde azia aquesta parte
viene, à socorrerle llego.

Sale el Conde con la espada desnuda.

Cond. No soi, Don Luis, quien le busca
para mi, quando los Cielos
todo el socorro me niegan,
para Don Gaston le quiero,
que empeñado en un alcance
altivo, mas que no experto,
de tal suerte se arresto,
que sin librarle del riesgo
de un esquadron de Caballos,
se hallò cercado â tal tiempo,
que socorrerle no pude,
y le llevan prisionero.
Salv. Seria renta esse esquadron,
pues le puso en tal empeño.
Luis. Ha, fortuna, què inconstante
la dicha del vencimiento
me ha dexado! Mas quando
tardô el mal al bien opuesto?
Muerto es el Rey de Sicilia,
que mi generoso aliento
pudo hacer de su altivez
despojos â mi deseo.
Muerto el Rey, han de salir,
aunque ahora se amparen dentro
del muro, â entregarle juntos
tus dos hijos, y si fieros,
pertinaces, y ofendidos
de la muerte de su dueño,

no les entregan, seré
enojado Leon, incendio,
Aguila altiva, que suba,
que ruja, y abrase à un tiempo,
muralla, edificios, torres,
hasta que cobre mi azero
las dos prendas, que perdidas
lloras en tu arduo excesso.
Soldados, poned escalas,
subid al muro, y el fuego
sin descansar de las piezas,
abra el camino al esfuerzo;
y para que veais que yo
la dificultad emprendo,
à fixar este Estandarte
he de subir el primero. *vase.*
Cond. O valor de Cataluña,
y de Moncada! los Cielos
te defiendan : ea, Soldados,
à embestir que yo os aliento. *vase.*
Salv. Señores, que por ser fiel
criado me halle en aquestos
lances; bien viene el refran, *Dispar.*
dar de fuego en otro fuego.
Ya mi amo embiste al muro,
ya la Artilleria ha hecho
passo, pues han derribado
una brecha en aquel lienzo;
ya las escalas arriman,
unos en otros cayendo;
mas què novedad es esta?
què repentino sucesso?
pues han calmado las iras,
y seña de paz han hecho;
si se quieren entregar,
mas saberlo espero presto,
que mi amo à la novedad
se ha acercado con sus tercios,
y solo al Conde han dexado
para guarnecer su puesto.
Salen D. Luis, y Soldados, y assomase al muro el Gobernador, y Soldados.
Luis. Quien desde el muro me llama,
suspendiendo los azeros
de mis iras? quien de paz
señas hace? *Gob.* Quien con cuerdo
arbitrio, pretende dàr
à tanta ruina remedio,
Caudillo de Barcelona,
cuya vida guarde el Cielo,
quando el daño està causado
solo se busca el remedio
para que la causa cesse,
quando ha cessado el efecto.
El Rey de Sicilia ya
à vuestra cuchilla es muerto;
y aunque quiso la fortuna
oy darnos por prisionero
al ilustre Don Gaston,
no se llama vencimiento,
aunque lo sea, quando es
acosta de tanto precio.
Y pues el daño causado,
el rencor no le hace menos,
obre la razon, y haga
lo que la passion no ha hecho.
Yo le entregarè al instante,
como levantes el cerco,
dexando à Palermo libre
de aqueste penoso assedio. *D. Gaston al muro.*
Veisle aqui, que afianzan do
su vista, que dà este riego;
y si altivos pretendeis
negar esto que he propuesto
à los rayos de las iras
resista el laurèl mi aliento,
que puede ser que os alcance
lo penoso de los riesgos.
Esta es mi proposicion,
sabios la mirad, y atentos,
y prevenios à la paz,
ò volved à la lid luego.
Luis. Aunque la prenda, que ofreces
dexar pudiera suspenso,
del anhelo la fatiga,
no satisfaces con ello;
y mi dueño me perdone
aqueste desabrimiento,
pues otra prenda buscamos,
y es forzoso que aspiremos,
hasta vengarla, à seguir
nuestro generoso intento.
Gob. No os obliga este rescate?
Luis. Mucho obliga, mas no puedo
dar partidos, sin cobrar
la satisfaccion primero
de la ofensa de tu Rey.
Gob. Su muerte te diò el remedio.
Gast. Pues Don Luis aunque yo muera
la satisfaccion apruebo.
Luis. Generoso Don Gaston,
aquesse noble ardimiento,
es hijo de la venganza,
que està el delito pidiendo.
Soldados à la muralla;
Gob. Este es eficaz consejo,
pues se consigue la paz.
Luis. Otro divino sugeto
me has de entregar juntamente,
ò abrasarè à sangre, y fuego
la Ciudad : ea, Soldados,
disparen los Artilleros

bombas,

bombas, sirvale de tumba
aqueste ofendido suelo. *Disparan.*
*Gob.*Mirad que aquessa venganza
à todos os tiene ciegos.
*Salo.*Es verdad, y assi tiramos,
por no vèr palo de ciego.
*Luis.*Artilleros, disparad, *Disparan.*
no se pierda aqueste tiempo.
*Gob.*Detente, caudillo, aguarda,
que darte tambien espero
la prenda que solicitas.
*Luis.*A essas voces me suspendo,
esso detiene mi enojo,
Soldados, cesse el incendio
de las iras, que cobramos
aqui lo que pretendemos.
Celia al muro.
*Gob.*La prenda que solicitas
es esta, yo te la entrego.
*Luis.*No solicito essa prenda;
otro divino sugeto
ofendido es el que busco:
morir, o entregarle luego.
*Salo.*Mi amo busca dos de un palo,
y esse es descarte que ha hecho.
*Cel.*Don Luis las obligaciones
se satisfacen primero,
la vida me debes, dame
la vida en tan grande aprieto,
pues me prometiste ser
agradecido en un tiempo.
*Luis.*Es verdad que prometi,
hermosa Celia de serlo,
y que la vida me diste
generosa te confiesso;
pero es polytica cuerda
ir al agravio primero,
que no à las obligaciones;
y assi, perdone el respecto,
que hasta que la injuria vengue,
y a Gracia cobre, pretendo
cerrar mi oido à tu llanto,
y la obligacion al ruego.
*Cel.*Nunca aquessas recompensas
las tienen los Caballeros,
quando tu fin mi no fueras
de la venganza instrumento.
*Luis.*Bien dices, pero me toca
Celia hermosa, hacer aquesto:
y pues no aceptè el rescate,
siendo Don Gaston mi dueño,
fuera ofender mi lealtad,
si à mi mismo dueño niego,
y como à la Reyna cobre,
yo satisfarè mi duelo.
*Cel.*Ay de mi! que si le digo
que es viva Gracia, le pierdo;
y pues entre mi, y Beatriz, *ap.*
vive solo este secreto,
esforzarlo solicito,
diciendo, que Gracia ha muerto.
Obliguete aqueste llanto.
*Luis.*Soy de bronce a essos lamentos.
*Cel.*Pues muevate mi piedad.
*Luis.*Soy de marmol a essos ruegos.
*Cel.*Pues su indignacion es tanta,
la ruina evitar espero.
*Gob.*Pues nada que solicito
halla recurso, ni medio,
abrasa, quema, destruye,
castiga, que ya resuelto
estoy, pues muriò la Reyna,
â morir, ô al vencimiento.
*Luis.*Esso es lo que solicito;
ya el lance llegô postrero,
y si la Reyna muriô
mueran todos, pues con esto,
ya que no cobre su vida, *Dispar.*
serà del mundo escarmiento.
*Cel.*Don Luis, mi llanto te mueva.
*Gast.*Es el enojo primero.
*Cel.*Yo te obligo. *Gast.*Yo te irrito.
*Cel.*Yo te llamo. *Gast.*Yo te aliento.
*Luis.*O Cielos! y quien pudiera
ser piadoso, y justiciero
â un tiempo; mas pues la Reyna,
falta, el mundo; el mundo entero
la llore, y llore la ruyna;
que de mi espera Palermo.
Ea, Catalanes mios,
ya echò la fortuna el resto,
no quede de essa Ciudad
memoria, sino sangrientos
arruinad sus edificios.
Disparan.
*Cel.*Aguarda Don Luis, que quiero,
que otra fineza mayor
me confiesses siempre atento.
La Reyna no es muerta, yo
lastimada â sus afectos,
la he guardado siempre, contra
los rigorosos preceptos
de un tyrano Rey injusto,
ella diga lo que he hecho,
porque referirlo yo,
fuera ofenderme, pues viendo,
que estando la Reyna libre,
mi esperanza daba al viento,
En todo Palermo tuve
oculto aqueste secreto,
y con la muerte del Rey
pude alentar este intento.

Assomase Doña Gracia al muro.
Esta es la que solicitas,
y la que ha guardado el Cielo,
para mas dichosos fines,
ocultos â su secreto.
Divina gracia, ya estas
libre de todos los riesgos.
*Grac.*Claro està, que tus piedades
las que me han librado fueron.
*Luis.*Detened, Soldados mios,
ya alcancè este vencimiento,
pues lo es el vèr libre a Gracia,
muerto el Rey, y todo quieto.
*Grac.*Què es esto, Cielos Divinos!
si es verdad lo que estoy viendo!
y â las tinieblas el Sol
alumbrò con sus reflexos.
Hermano, dame los brazos.
*Gast.*Los mios hallan el centro
con alegria en los tuyos.
*Luis.*Sicilianos, saber quiero;
si en entregarme las tres
prendas, os hallais resueltos.
*Cel.*A mi tambien me procura:
dichosa llamarme puedo!
*Gob.*Si, y porque al mundo notorio
sea este caso, mas pretendo.
Notorio es, que si faltara
su legitimo heredero
â Sicilia, esta Corona
viene a los Condes excelsos
de Barcelona, por ser
muy cercano el parentezco.
Y pues aquesta verdad
oy nos concede el derecho,
por faltar â la Corona
el desdichado Manfredo.
Por mi legitima Reyna,
en nombre de todos llego
â aclamar â Doña Gracia,
cuya virtud, cuyo esfuerzo
merece del mundo ser,
legitimamente dueño:
Y el agravio pronunciado
contra su honesto respecto,
digo mil veces, que es falso,
y lo sustenta mi esfuerzo
en campaña, que no pudo
eclypsarse su Sol bello;
y para abriros las puertas,
todos la aclamad en Regio
aparato, antes de entrar
por nuestra Reyna, y los ecos
lo publiquen generosos
de los Sicilianos pueblos.
*Todos.*Que viva Reyna en Sicilia,
promulgamos, y queremos. *Quitase del muro.*
*Cel.*Prodigios parecen todos,
uno en otro sucediendo!
*Luis.*Mi indignacion es agrado;
avisad al Conde luego,
porque este suceso sepa,
que yo se que el vencimiento
a este Norte que nos guia,
la serenidad debemos.
*Sale Cond.*Què aclamacion es esta q̃ he escuchado
al rumbo de las voces he dexado
mi gente, y vengo al puesto,
que Don Luis ha ocupado: que es aquesto?
*Luis.*Haver, señor, el Cielo
premiado mi desvelo,
y en instante tan breve
la ofensa castigado, que te mueve:
tus dos hijos vengados,
de Sicilia los pueblos convocados,
si hasta aqui resistidos
con el laurel a tu poder rendidos.
*Cond.*Dame los brazos, Capitan valiente,
la diadema del Sol ciña tu frente,
honor de Cataluña, y de Moncada.
*Luis.*En servirte, señor, en tal jornada,
es la honra mayor que puedes darme,
ya baxan a entregarme
con lealtad que abona
esta ilustre Corona,
y muerto el Rey en lances tan prolixos
dueño eres de Sicilia con tus hijos.
*Cond.*Que es viva Gracia?
*Salv.*Y pues cobras, señor, â D. Gracia,
las albricias te pido,
*Cond.*Mil ducados te mādo, y un vestido.
*Salv.*Tu alma estè vestida
en gracia en la otra vida,
y por cada ducado
de los que me has mandado,
haciendote en la fama mas eterno,
cada año mates si es possible un yerno.
Dentro caxas, y clarines, y luego Musica.
*Music.*Al Conde de Barcelona,
que invicto su nombre es,
le entregamos la Corona
del Siciliano poder.
*Tod.dent.*El Conde de Barcelona
viva, y viva nuestra Reyna
Doña Gracia de Moncada,
siglos, y edades eternas.
*Salv.*La Musica en una parte,
y clarines, y trompetas
a otra nuestro Conde aclaman,
ô temor, ô afecto sea.
*Luis.*Ya las puertas han abierto,
y con rendimiento llegan.

Reyn

Repiten la copla la Musica, y tocan caxas, y clarines, y sale el Governador con las llaves en una fuente, y Soldados, y arrodillase.

Gob. Gran Conde de Barcelona,
mi amor tus plantas merezca,
y à ellas Sicilia rendida,
aquestas llaves te entrega,
en nombre de Doña Gracia
nuestra legitima Reyna.
Cond. Mis brazos seràn, amigo,
premio de lealtad tan nueva,
yo en tu nombre las recibo,
y porque à mis hijos vea
el alma, vamos Don Luis.
Gob. Es exemplo de prudencia,
toda la Ciudad aguarda;
otra vez la salva vuelva
à repetir la alegria,
triumpho ya, si antes tragedia.
Cond. Entra Candido valiente,
donde tu valor se vea
con premios correspondido,
y entre tanto, dando muestras
de mi amor, Conde de Urgel.
eres. *Luis.* Dexa que la tierra
adonde pones las plantas
bese humilde en tal fineza. *Vanse.*
Repiten la Musica, caxas, y clarines.
Salv. Gran dia para Palermo:
brava mudanza de estrella,
pues Don Luis en un instante,
como vemos, la ha hecho buena.
Vino el Conde por su hija,
y oy con una hija se lleva
la Corona de Sicilia,
no ay mal que por bien no venga.
Desta vez à mi amo casan,
para premiarle, con Celia,
y à mi para castigarme,
con Beatricilla me pegan.
Voy à verlo, y à saberlo,
y voy à cobrar mi deuda
del vestido, y mil escudos,
aunque cierto mejor fuera
el no dar de prometido,
si no à la vista la letra. *Vase.*
Sale toda la compañia al son de atabalillos, y detras de una cortina, en un throno estaràn sentados la Reyna con Corona en una silla, y Don Gaston en un taburete à su lado.
Gob. Este el sucesso mayor,
que en los Annales se lea
ha de ser: corred aora
la cortina, porque sea
la admiracion de este caso
notorio al mundo, y lo sepan
las Naciones mas remotas,
à quien la lealtad ostenta.
Nobles de la gran Sicilia,
decid, si quereis por vuestra
Reyna, la que aqui preside,
y felice el mundo vea.
Tod. Por nuestra Reyna la damos
aqui debida obediencia.
Gob. Pues yo en nombre de Sicilia,
beso los pies a su Alteza.
Grac. Alza, Capitan valiente,
leal, à mis brazos llega.
Gob. Volviò el Cielo por su causa,
y por tu justa innocencia.
Sale Salvadera, y ponese junto al throno.
Salv. No he tomado muy buen puesto
para gozar de la fiesta?
Cond. Que te ayan visto mis ojos!
Cel. Don Luis, ya lo que me cuestas
sabes, mira por mi vida,
en premio de mis finezas,
pues victorioso te aclaman.
Luis. El alma tengo suspensa
de gozo. *Gast.* Prodigios son
los que vèo. *Levantase la Reyna.*
Grac. Pues ya hecha
la ceremonia debida
en aclamaciones Regias,
lo que falta es, que mi padre
con regocijos, y fiestas,
y con festivos aplausos,
aqueste Throno possea,
como legitimo dueño:
suba, señor, vuestra Alteza,
à ocupar este lugar,
que el derecho que me queda,
le renuncio desde aqui
en su invencible grandeza:
que muger tan infeliz
no merece tanta esphera,
y en Barcelona un Convento
es para mi mas perfecta. *Abrazanse.*
Cond. Hija, solo son tus brazos
el descanso que me alienta:
Reyna de Sicilia eres,
contra las nubes opuestas
al solio de tu virtud,
que aunque te ocultaron densas,
Icaro altivo baxò
de Manfredo la soberbia,
que à tantos rayos se opuso,
volando en alas de cera.
Grac. Vuestro es aqueste lugar,
ocupad la silla Regia;
vuestro es el derecho, y quien
legi-

legitimamente hereda.

Luis. Absorto me tiene el ver
su hermosura, y su prudencia:
ya el Cielo me ha concedido
ver el Sol tras las tinieblas.

Cond. Pues que la razon me llama
mucho mas que la obediencia,
pretendo con una accion
dexar las dos satisfechas,
y ocupando el Regio Throno
en pacifica, y en quieta
possession; ya que los Cielos
oy vuestras fortunas premia,
quiero en él, con el castigo,
y el premio, que todos sepan,
que mi justicia es igual,
pues premio, y castigo ostenta.
Oy mi hijo Don Gaston
por derecho es quien me hereda,
y assi de la Gran Sicilia
le doi la Corona: llega,
que su gobierno te toca
por derecho, y por herencia.

Gast. Señor, siendo de mi hermana,
aceptarla agravio fuera.

Cond. No fuera, porque â tu hermana
ya mi pecho le reserva
digno premio â sus trabajos.

Grac. Si el Laurel fuera del Cesar,
como â mi hermano mayor
gustosa te le ofreciera.

Cond. Resistirse â mis mandatos
es injusta inobediencia.

Gast. Si el obedecer, es mas
que el sacrificar, oy sea
obedecer tus mandatos
de que sacrifico, muestra.

Grac. A Celia, señor, mi prima,
debo la vida; y pues premias,
y castigas juntamente,
el premiarla es justa deuda.

Cond. La vida la debes? *Grac.* Si.

Cond. De mi hijo esposa sea,
pues para pagar la vida,
no hallo otra recompensa.
Celia, dale a Don Gaston
la mano, y â los dos vea
Sicilia en union dichosa.

Salv. Ya has escapado de Celia.

Gast. Al precepto de mi padre,
razon, y gusto obedezcan.
Esta es mi mano. *Cel.* Y la mia,
primo, y señor, es aquesta:
con la obediencia consigo,
si a Don Luis pierdo, ser Reina.

Cond. Ya Sicilia tiene Rey,
y en paz la Provincia queda;
y esto assegurado ahora,
que Doña Gracia reserva
un Convento en Barcelona,
dando â Barcelona vuelta,
para fin de sus fortunas
quiero darla estado, y sea
dando la mano â Don Luis,
pues êl solo sus ofensas,
y las mias ha vengado
con tan extraña fineza,
siendo desde luego Condes
de Barcelona, que en ella,
y â su vista vivirê,
lo que de la mia resta.

Luis. Dame, señor, â besar
tu invicta mano, pues premias
tu sangre con la mayor
fineza de las finezas.

Cond. Aunque el llevarnos â Gracia
es justo que todos sientan,
el carecer de su sol
feriarê â su conveniencia.

Salv. Cosa de sueño parece.

Luis. Solo vuestra gracia espera
mi amor. *Grac.* Si mi padre gusta,
yo la doi, aunque pudiera,
despues de tantos trabajos,
poner delante la quexa.

Dale la mano.

Luis. Si por sacar mejor dueño
te perdi, no ha sido ofensa,
quando el dueño que saquê,
mi accion con tu mano premia:
soi tu esclavo esto consigo,
por ser de Dios el Eneas:
y quien â aqueste Divino
Sacramento Fê confiessa,
no le faltarân los premios.

Cond. Luego la Armada prevengan,
para que al punto partamos.

Salv. No se olvide vuestra Alteza
del vestido, y los escudos.

Cond. Bien dices, mandar es deudas
di que te los dên doblados.

Luis. Esta historia verdadera
tenga fin, dando el perdon
de los yerros al Poeta,
pues el Eneas de Dios,
es justo que lo merezca.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Genova